

Barcelona entre Madrid y Viena. Los Austrias en la capital catalana

María de los Ángeles Pérez Samper

En la época moderna uno de los grandes problemas políticos que se planteó en la Monarquía española era el de la sede de la corte. El rey no podía estar a la vez en todos los territorios de la Monarquía, sobre todo en una monarquía tan extensa como era la española. Era preciso, pues, buscar soluciones para paliar esa distancia. Pero no era igual el problema en tierras donde el rey nunca había residido ordinariamente que en las que sí lo había hecho y había dejado de hacerlo. En algunos territorios el rey distante era sentido como ausente. El problema se intentaba resolver de diversas maneras, a través de soluciones permanentes, mediante representantes e instituciones, como el virrey o el gobernador general y los consejos territoriales, o de soluciones transitorias, como las visitas reales, soluciones temporales, más o menos breves, pero de gran impacto ¹. La ausencia del rey suscitaba o podía suscitar problemas. Y en momentos de crisis la ausencia del rey podía llegar a convertirse en un problema muy grave ².

El estudio de las visitas reales tiene una gran importancia política, para comprender el alcance y las limitaciones del sistema constitucional de la Monarquía española ³. Contribuye, además, a completar el conocimiento de la corte, aportando una información valiosa sobre su organización y funcionamiento, en momentos especiales, como son los viajes. El tema tiene también otra faceta

¹ M. A. PÉREZ SAMPER: “El Rey ausente”, en P. FERNÁNDEZ ALBADALEJO (ed.): *Monarquía, imperio y pueblos en la España moderna*, Alicante 1997, pp. 379-393.

² M. A. PÉREZ SAMPER: *Catalunya i Portugal en 1640*, Barcelona 1992, *vide* especialmente el capítulo titulado “El rei absent”, pp. 61-78.

³ M. A. PÉREZ SAMPER: “La presencia del rey ausente: las visitas reales a Cataluña en la época moderna”, en A. GONZÁLEZ ENCISO & J. M^a USUNÁRIZ GARAYOA (dirs.): *Imagen del rey, imagen de los reinos (1500-1814)*, Pamplona 1999, pp. 63-116.

relevante, la importancia de la fiesta, del ceremonial, de las letras y las artes como medio de relación entre poder y sociedad. Pensemos, por ejemplo, en el significado de la ceremonia de la “entrada real” en tiempos de los Austrias. La “entrada real”, la más solemne y pública de las ceremonias relacionadas con una visita real, simbolizaba el encuentro del rey con la ciudad, pero trascendía lo estrictamente local, para alcanzar un significado más amplio, en cuanto Barcelona era la capital de Cataluña ⁴. Ceremonias políticas igualmente importantes pero menos festivas eran el doble juramento, el de las Constitucions de Catalunya por el rey y el pleito-homenaje de los estamentos al monarca, la apertura de las Cortes y el solio que cerraba las sesiones. Se celebraban también diversas celebraciones religiosas, como la tradicional recepción del rey como canónigo en la catedral, y eran frecuentes las procesiones y otros actos litúrgicos con motivos diversos. Entre las fiestas más lucidas sobresalían las justas y torneos, el festejo preferido por la nobleza, las paradas navales, tratando de subrayar la importancia marítima de la ciudad, y los bailes y fuegos artificiales, que destacaban entre las diversiones y espectáculos favoritos de la sociedad de la época ⁵.

Todas estas fiestas y ceremonias estaban destinadas a ser protagonizadas por unos pocos privilegiados y a ser contempladas por el resto de la sociedad. Se trataba de que la participación fuese máxima y para difundirlas se contaba, además, con darles publicidad. El despliegue propagandístico era siempre importante, tanto para revalorizar la ocasión en el momento presente, como para proyectarlas hacia el futuro. Aunque las celebraciones eran efímeras, se hallaban destinadas a permanecer en la vida perdurable de la fama, conservadas para la posteridad por la historia, la literatura y el arte.

Un caso especialmente interesante es el de las visitas de los reyes y de personajes de la Casa de Austria a Cataluña en los siglos XVI y XVII. Carlos V,

⁴ *Llibre de les Solemnitats de Barcelona*, edición completa del Manuscrito de l'Arxiu Històric de la Ciutat, por A. Durán i Sanpere y J. Sanabre, Pvre., Barcelona 1930-1947, 2 vols. *Vide* también M. A. PÉREZ SAMPER: “Les festes reials a la Catalunya del Barroc”, en *El barroc català*, Barcelona 1989, pp. 551-568. Sobre el papel de la nobleza en las ceremonias públicas *vide* J. S. AMELANG: “Public Ceremonies and Private Fetes. Social Segregation and Aristocratic Culture in Barcelona 1500-1800”, en G. W. McDONOGH (ed.): *Conflict in Catalonia: Images of Urban Society*, Gainesville 1986, pp. 17-32.

⁵ M. A. PÉREZ SAMPER: “Barcelona, Corte: Las fiestas reales en la época de los Austrias” en M^a L. LOBATO y B. J. GARCÍA GARCÍA (coords.): *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid 2003, pp. 139-192.

Felipe II, Felipe III y Felipe IV visitaron el Principado y también lo hicieron otros miembros de la familia Habsburgo. Estas visitas reales tuvieron siempre un especial interés político para las relaciones de Cataluña con la Monarquía española. La presencia de los monarcas o de los infantes no era un acontecimiento intrascendente. Esa presencia era un eslabón importante en el encaje de Cataluña en el complejo conjunto que era la Monarquía española, aún más en el gran proyecto de imperio universal que pretendía encarnar la dinastía Habsburgo. A través de estas visitas de Austrias en los siglos XVI y XVII Barcelona reforzaba de alguna manera su inserción en el eje Madrid-Viena. Tanto desde la perspectiva territorial como desde la política y social, la vinculación se ampliaba y se intensificaba por estas vías menos oficiales y formales, pero muy efectivas.

Si la presencia del rey eran esencial no lo era menos la de los diversos personajes de la Casa de Austria. De una parte, si el rey visitaba el Principado acompañado por algunos familiares, el grupo intensificaba la representación real, al convertirse en representación además de la familiar y de la dinastía. De otra parte, cuando el monarca estaba ausente, la visita de un familiar del rey actuaba de alguna manera como una representación suya y servía para actualizar la presencia real en Cataluña. La estancia del monarca, pero también la de los miembros de su familia suponía unas relaciones personales, simbólicas, culturales de gran trascendencia. Si se trataba de damas, pues era caso frecuente el viaje de una infanta, camino de su nuevo reino, con motivo de su matrimonio, la resonancia de su visita tenía perfiles peculiares. No solo los actos políticos y las ceremonias oficiales jugaban un importante papel, también las fiestas y celebraciones tenían un gran significado. El rey era el centro, pero ampliando el panorama, para incluir a los demás personajes de la Casa de Austria, el fenómeno histórico de la eficacia de la presencia real en el territorio, su comunicación con la sociedad, cobra todo su sentido, trasciende la persona del rey y alcanza a la dinastía.

EL EMPERADOR Y LA EMPERATRIZ EN 1533

Carlos V visitaría el Principado en once ocasiones, con muy diverso significado y duración. La primera visita fue en 1519, en los momentos cruciales de los inicios del reinado y de la elección imperial. Fue su estancia más larga, pues duró casi un año, desde febrero de 1519 a enero de 1520.

De entre los acontecimientos que entonces tuvieron lugar hay que destacar varios. En primer lugar la celebración de la “entrada real” en Barcelona, que tuvo lugar el 15 de febrero de 1519⁶. Y la celebración de las Cortes, donde juró las “constituciones” de Cataluña y fue jurado conde de Barcelona y donde comenzó una difícil negociación para obtener el monarca recursos económicos y los catalanes la satisfacción de sus peticiones.

La llegada de la noticia de la muerte de su abuelo Maximiliano de Austria, ocurrida el 12 de enero de 1519, hizo que todas las cuestiones españolas pasaran a segundo término, subordinadas al fin principal que era para don Carlos conseguir la elección imperial. En ese tiempo las ceremonias y festejos no faltaron. Se celebraron en Barcelona unos magníficos funerales por el emperador fallecido. Y tuvo lugar la brillante celebración del capítulo de la Orden del Toisón de Oro, acto que tuvo lugar en el coro de la catedral de Barcelona. La noticia de su elección imperial, que había tenido lugar el 28 de junio en Frankfurt, llegó el 6 de julio. El 22 de agosto arribó a Barcelona la comisión alemana, encabezada por el conde palatino Federico, para entregar al nuevo emperador el decreto de elección. La embajada fue recibida solemnemente por Carlos V ante toda la corte.

Todavía medio año permaneció Carlos V en Barcelona. Seguían las duras negociaciones con las Cortes catalanas, que se resistían a las peticiones de don Carlos. Al final en enero de 1520 las Cortes votaron una pequeña ayuda de 250.000 *lliures*, que apenas llegaba para pagar la larga estancia regia. Finalmente el emperador se marchó de Barcelona, camino de Alemania.

Entre otras visitas del emperador a Cataluña merece la pena recordar la de 1529, en que don Carlos visitó el Principado de paso hacia Bolonia para hacer realidad su gran sueño político, ser coronado como emperador por el papa, ocasión en que permaneció tres meses con los catalanes. En 1533, a su regreso a la península, pasó varias semanas en la ciudad condal. Esta estancia tuvo un especial sentido familiar, pues en ella se reunió con su familia después de cuatro años de separación.

Más allá de la importancia de la presencia de Carlos V, muy significativa es la visita de su esposa la emperatriz Isabel, buen ejemplo de la significación de la

⁶ M. A. PÉREZ SAMPER: “El rey y la ciudad. La entrada real de Carlos I en Barcelona”, *Studia Historica. Historia Moderna* 6: *Homenaje al Profesor Dr. D. Manuel Fernández Álvarez* (1988), pp. 439-448.

presencia de la reina, una figura femenina, que encarna la cara amable del poder y que, aun careciendo del poder del soberano, alcanza precisamente por su condición de mujer una atención especial. Desarrolla un programa de actividades y festejos peculiares, de menor calado político, pero de gran efecto social y cultural.

En 1533 la emperatriz Isabel con sus hijos Felipe y Maria viajó al Principado. A instancias de don Carlos la familia real viajó a Barcelona, para encontrarse con el emperador, que regresaba a sus reinos españoles, tras una larga ausencia de varios años. La emperatriz y los dos niños llegaron a las cercanías de Barcelona el 26 de marzo e hicieron su entrada solemne en la ciudad el siguiente día 28, la emperatriz en su calidad de *lloctinent* general del Principado, por ausencia de su esposo el emperador. Aunque existía el precedente de la entrada solemne de Isabel la Católica, años después de la de Fernando, el acontecimiento de 1533 era extraordinario, pues Carlos V ya había protagonizado su entrada en su primera visita de 1519. En adelante para ninguna otra reina se organizó el ritual de la entrada solemne. La esposa de Felipe III, que le acompañaba en su viaje de 1599, justo después de la boda en Valencia, solo contempló la ceremonia, pero no participó en ella. Las demás reinas de los Austrias no visitaron la ciudad.

De la importancia concedida a la ocasión dan idea las ornamentaciones, de clara inspiración clásica, como correspondía al Renacimiento. El itinerario fue decorado con varias arquitecturas efímeras, un arco triunfal, pagado por el *Consell de Cent*, y un gran coliseo, también con arco triunfal, pagado por la Diputación del General. Tampoco faltaron las tradicionales fuentes que manaban vino. El arco estaba situado fuera de la ciudad, debían ser dos, dedicados a la justicia y a la clemencia, pero no pudieron quedar acabados por falta de tiempo y se colocó uno solo. Aunque tampoco pudo ser acabada, mucho más elaborada resultó la arquitectura colocada delante de las atarazanas, que servía también como arco triunfal y representaba un coliseo dedicado a las musas y los poetas.

El Dietario de la Diputación relataba la entrada ceremonial, que seguía el rito tradicional de las entradas reales, con algunas pequeñas modificaciones, como el cambio del caballo por una mula, y con limitaciones significativas, como la supresión de los juramentos⁷. Se mantenía el simbolismo de la bienvenida y la celebración por la presencia de la reina, pero se eliminaban los actos políticos,

⁷ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, Barcelona 1994, I, pp. 420-423.

pues ya habían sido cumplimentados por el emperador en su entrada solemne de 1519 y no correspondía a la emperatriz protagonizarlos. Doña Isabel entró sola, sus dos hijos, el príncipe Felipe y la infanta María, entraron antes que ella, por ser demasiado niños para tan larga ceremonia.

La entrada comenzó, siguiendo la tradición en el portal de san Antonio con una pequeña representación de bienvenida:

En aquest dia, circa les dos hores après migjorn, entrà en la present ciutat la cesàrea e catòlica magestat de la emperatriu, reyna nostra senyora, ab sos fills, los serenissimos príncep e infanta, partint del monastir de Valldonzella, en la entrada de la qual fonch fete gran festa en la ciutat. E, primerament, en la entrada del portal de Sanct Antoni, a despeses de la ciutat, fonch fet a manera de hun cell stellat, en lo qual havia molts àngells que sonaven ab diversos instruments una música molt concertada. Y, après que sa magestat fonch cerca la porta, devallaren juntament quatre persones ab una grua fins aprop de sa magestat, cantant a concert huns metres concebuts en nom de la ciutat a les tres virtuts, y altres en nom de les virtuts a la ciutat de Barchinona...

Después de terminado el canto en latín, continuó la representación:

Aprés de haver cantat los metres dalt escrits, les quatre persones qui staven en la grua que stava pintada com hun cel y eren divisades, la una la ciutat de Barchinona, aportant en la mà una ciutat pintada, e los tres altres eren tres virtuts, ço és, fe, sperança e caritat; la que representava la ciutat de Barchinona féu a sa magestat la oració devall escrita, exposant aquella distintament e molt diserta, segons a tal oració convenia...

El parlamento de salutación a la emperatriz consistió en un encendido elogio de las acciones del emperador en defensa de la fe, en la exaltación de sus victorias frente al turco, y en la alabanza de su gloriosa coronación como emperador. A continuación comenzó el desfile:

En haver acabada la damundita oració a sa magestat, stant ella ja debaix del tàlem, que tenien ja los magnífichs consellers y prohòmens de la ciutat, qui en lo portal havien sperada sa magestat, e ja havien pres lo cordó de la mula en què venia sa magestat, la grua, ab dites quatre persones, se'n tornà ab gran concert cantant uns metres dressats a la dita senyora emperatris, que són devall scrits. E com fon alt, comensà a caminar sa magestat y, ab la cerimònia acostumada, entrà en la present ciutat y per la Rambla abaix, vingué en lo Pla de Framenors, a hon estaba aparellat sobre un gran cadafalç lo sòlio molt rich, y lo reverendíssim cardenal de Santhiago, qui entrà en companyia de la dita senyora, apartat del sòlio stigué assegut y los altres senyors, qui venien ab ella, stigueren drets a les dos parts y altres asseguts en lo més alt de la scala del cadafalç y per allí abaix. E, estant allí, passaren a fer reverència

ab ses banderes totes les confraries de la ciutat ab molta feste y alegria, après de haver soltades moltes peses de artilleria que staven en lo baluart y allí cerca; y, après de ésser passades dites confraries, anà sa magestat a fer oració a la Seu, prenent lo camí del Born y carrer de Moncada, y après se'n tornà per lo Regumir avall a palàcio, en les cases del senyor bisbe de Barchinona, a hon fonch aposentada.

El ansiado encuentro de doña Isabel con don Carlos se produjo, por fin, el 22 de abril ⁸. Durante la visita de los emperadores en 1533 se celebraron lujosos bailes. El 27 de mayo hubo uno pagado por la ciudad de Barcelona, con la asistencia de la nobleza:

En aquest dia, a despeses de la ciutat de Barcelona, se féu una bella sala o ajust de dames en la Lotge de la ciutat, la qual stave molt ben empaliada, a les magestats cesàrees del emperador y emperatrís, reys nostres senyors; a hon, axí les dames de la terra com les de la cort, ricament ataviades, dansaren ab gran concert fins a la tarde, y après de totes dansà, ab gran gràcia, la senyora emperatrís ab la muller de don Pedro de Cardona, dona Felipa Enríquez, dama sua molt afavorida, y après fonch aportada gran col·lació ⁹.

Esta estancia en Barcelona se alargó bastante tiempo, durante el cual don Carlos tuvo que ocuparse de las Cortes generales reunidas en Monzón, yendo y viniendo durante semanas de uno a otro lugar, pues doña Isabel cayó seriamente enferma en la Ciudad Condal. Una vez recuperada la emperatriz, en julio de 1533, la familia real marchó a Monzón y Zaragoza, para regresar a Castilla a principios de 1534 ¹⁰.

FELIPE II EN 1542, 1564 Y 1585

En 1542 se produjo una nueva visita real, breve pero importante, del 16 de octubre al 21 de noviembre, con el fin de la celebración de la jura del príncipe heredero don Felipe por las Cortes catalanas. Don Carlos consideraba importante dar este paso para confirmar el orden sucesorio, sobre todo en los reinos forales. El emperador llegó a Barcelona el 16 de octubre y el príncipe el 8 de noviembre.

⁸ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit.*, I, pp. 423-424.

⁹ *Ibidem*, I, p. 427.

¹⁰ *Ibidem*, I, pp. 425-432.

Según el relato de Juan de Vandesesse el ritual de la entrada del príncipe heredero era muy similar al de la entrada real, algo simplificado, pero incluyendo el juramento de la ciudad. El protagonista de la ceremonia era el príncipe; su padre el emperador, que se hallaba también en la ciudad contemplaba la ceremonia secretamente, aunque la inclinación de las banderas de la comitiva rendía pleitesía a la oculta presencia del emperador:

El 7 de noviembre, el príncipe de España, hijo único de su majestad, llegó cerca de Barcelona, a un tiro de arco; fue alojado en un monasterio de religiosos llamado Valdoncella, donde de costumbre los príncipes de Cataluña, antes de su entrada, duermen una noche; y esa misma noche toda la ciudad estuvo de diversión, con muchos instrumentos por la ciudad, y en todas las murallas, campanarios de las iglesias y casas había muchas luminarias y faroles por las calles. Y por la noche el príncipe, con cuatro más, vino secretamente a ver al emperador, su padre, y se despidió de él para ir a ver de noche los pasatiempos que hacían por la ciudad; después se volvió a dormir al dicho monasterio, fuera de la dicha ciudad.

Y el miércoles 8 del dicho mes, cerca de las dos, después de mediodía, empezaron a salir del dicho monasterio para venir a la ciudad, de la cual salieron, para recibir al dicho príncipe, los jurados y regidores de la docta ciudad, clerecía y todos los oficios, cada gremio llevando una bandera. Después marchaban los gentileshombres de la casa de su majestad y los del dicho príncipe, señores, condes, marqueses, los duques de Sessa, Albuquerque, de Nájera, almirante de Nápoles, duque de Somma, duque de Cardona, duque de Camerin; trompetas, reyes de armas, precedidos de maceros. El dicho príncipe, solo bajo un palio, que era de tisú de oro, llevado por los regidores de la ciudad. Le seguían el hermano del rey del Congo, el duque de Alba, mayordomo mayor de su majestad; el duque de Frías; condestable de Castilla, y el Comendador Mayor de Castilla, mayordomo mayor del dicho príncipe; los capitanes de las guardias de su dicha majestad, los arqueros y alabarderos a pie. Entró en la dicha ciudad hasta delante de San Francisco, donde descendió y subió a un catafalco, donde hizo el juramento a los de la ciudad; luego siguió adelante, yendo a la catedral; pasó por delante del alojamiento de su majestad, donde su dicha majestad estaba secretamente en una ventana, y al pasar las banderas antedichas por delante de su dicha majestad, las inclinaban por tres veces, hasta el suelo. Habiendo el dicho príncipe llegado a la dicha iglesia, descendió; después fue de nuevo acompañado a su alojamiento. La ciudad y naves dispararon mucha artillería, y toda la noche, como el día precedente, hubo por toda la ciudad muchas iluminaciones, danzas y mascaradas. El dicho príncipe iba vestido de terciopelo encarnado ¹¹.

¹¹ J. GARCÍA MERCADAL: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Valladolid 1999, II, p. 110.

El día 9 don Felipe fue jurado como heredero. En la ceremonia se produjeron las habituales disputas sobre protocolo, pero el ambiente general fue muy festivo, con torneos, banquetes y bailes de máscaras. Juan de Vandesse proporciona varias noticias sobre los festejos organizados por la nobleza catalana en honor de los ilustres huéspedes:

Fue hecho un festín en el alojamiento del Duque de Somma, donde se verificó un combate a pie y varias bellas y ricas mascaradas, en las que se encontraron varias damas muy ricamente ataviadas. Después de comer S.M., con cuatro más, vestido de damasco amarillo, estuvo en la mascarada.

La condesa de Palamós dio un banquete en el que en una gran sala de su casa, estuvieron reunidas varias damas, tanto duquesas y condesas como otras, hasta el número de 70 damas, muy ricamente vestidas, y a eso de las 4 acudió allí el Príncipe de España, y comenzaron danzas hasta las 7 de la noche. Entonces fue hecho en el patio de abajo un juego de cañas muy en orden. Después fue el banquete y muchas mascaradas en las que S. M. estuvo, vestido de terciopelo violeta y amarillo hasta las 3, después de medianoche¹².

Don Felipe visitó Cataluña en seis ocasiones, cuatro veces como príncipe y dos como rey. Las dos primeras visitas coincidieron con la presencia de su padre, las dos siguientes las hizo ya solo¹³.

En 1563 viajó don Felipe por primera vez como rey a la Corona de Aragón. Esta primera visita combinó motivaciones políticas con acontecimientos familiares. Primero fue a Monzón, con motivo de celebrar, por fin, las Cortes tan esperadas, después, a comienzos de 1564, a Barcelona, para recibir a sus sobrinos los archiduques Rodolfo y Ernesto, hijos del emperador de Alemania y rey de Bohemia, Maximiliano de Austria y de su hermana María, que llegaban a la península para educarse en la corte española. El recibimiento que la ciudad le dispensó en febrero de 1564 resultó magnífico¹⁴. La entrada real, celebrada el día 2 de febrero, revistió la solemnidad tradicional¹⁵. El día 1 de

¹² J. GARCÍA MERCADAL: *Viajes de extranjeros...*, *op. cit.*, II, pp. 110-111.

¹³ M. A. PÉREZ SAMPER: "Felipe II en Barcelona", en J. M^a USUNÁRIZ GARAYOA (ed.): *Historia y Humanismo. Estudios en honor del profesor Dr. D. Valentín Vázquez de Prada*, Pamplona 2000, I, pp. 203-220.

¹⁴ *Llibre de les solemnitats de Barcelona*, *op. cit.*, II, pp. 1-13. *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, *op. cit.*, II, pp. 149-153.

¹⁵ Sobre las entradas reales a Barcelona *vide* M. A. PÉREZ SAMPER: "Les festes reials a la Catalunya del Barroc", *op. cit.*, pp. 345-377.

marzo el juramento real en la gran sala del palacio real fue también un gran acontecimiento ¹⁶.

Durante su estancia, hubo continuas muestras de alegría y celebraciones de todo tipo, fiestas, máscaras, especialmente para celebrar la llegada de sus sobrinos. Los archiduques Rodolfo y Ernesto, unos niños de doce y once años respectivamente, hijos de su hermana la infanta María de Austria y del emperador Maximiliano II, venían a educarse en la corte española. Desembarcaron en la Ciudad Condal el 10 de marzo de 1564, recibidos personalmente por el rey:

Divendres, X. En aquest die, després dinar, a les quatre hores, arribaren en la platja de la present ciutat devuyt galeres qui aportaven los dos infants de Boèmia, fills de una germana sua casada ab lo rey de Boèmia, y los consellers isqueren a rebrel's al pont que la ciutat los havia fet fer, y lo rey també hi isqué, qui en desembarcant le volguren berrar la mà y no-u volgué conportar. Y los consellers li feren gran acato y romanguern en lo pont, y sa magestat e infants cavalcaren, ço és, sa magestat a la mà squerra y lo infant major, ab un altro cavall, a la mà dreta, y après a la mà dreta, lo altro infant, y a la mà squerra lo Cardenal de Augusta, qui venia ab dits infants per acompanyar-los, y ab molts grans senyors se'n anaren a lur posada. Y, com arribaren, la ciutat los féu gran salva, y les galeres a la ciutat. E comensaren de fer alimàries.

Dissabta, XI. En aquest die també hi agué alimàries y sons per tota la ciutat.

Diumenje, XII. En aquest die també hi agué alimàries y sons per tota la present ciutat, y era cosa d'admiració, que per cer de Coresma y en temps de Passió que ningú no ballava. En aquest die los senyors deputats anaren a berrar la mà als infants y donar-los lo parabién de la lur beneventurada vinguda ¹⁷.

Tras una larga ausencia de más de veinte años, Felipe II, a su regreso del viaje a Portugal, decidió hacer una nueva visita a la Corona de Aragón. El viaje, relatado por Enrique Cock, un arquero del cuerpo de escolta que se convirtió en cronista, comenzó por el reino de Aragón para seguir después por Cataluña y Valencia ¹⁸. En noviembre de 1584 las Cortes castellanas habían jurado heredero al príncipe don Felipe. Era preciso recabar el mismo reconocimiento de las Cortes aragonesas, catalanas y valencianas. Además, otro motivo familiar coincidía. El

¹⁶ *Manual de Novells Ardits o Dietari del Antich Consell Barceloní*, Barcelona 1896, V, pp. 23-25.

¹⁷ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, op. cit., II, p. 154; *Manual de Novells Ardits...*, op. cit., V, pp. 26-29.

¹⁸ H. COCK: *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, edición de A. Morel Fatio & A. Rodríguez Villa, Madrid 1876.

rey deseaba acompañar a su hija Catalina Micaela, que se marchaba de España por contraer matrimonio con el duque de Saboya, Carlos Manuel, hasta el momento de su despedida de la península, camino de su nuevo país ¹⁹.

El 5 de enero se enviaron cartas anunciando la próxima visita del duque de Saboya y ordenando se organizara su recibimiento ²⁰. El 19 de enero de 1585, después de pasar las Navidades con su familia en El Escorial y El Pardo, el rey, acompañado de sus hijos Felipe, Catalina Micaela e Isabel Clara Eugenia, partió hacia Zaragoza, donde llegaron el 24 de febrero. Allí se celebraría la boda de Catalina el 11 de marzo, en medio de grandes festejos. El 2 de abril la comitiva partió hacia Barcelona. A la Ciudad Condal llegaron a principios de mayo. Si abrupta fue la salida de Barcelona en 1564, similar fue su llegada con ocasión de su siguiente visita de 1585. Enzarzado el *Consell de Cent* en una interminable discusión sobre si debía recibir a Felipe II como rey de la Monarquía hispánica o como conde de Barcelona, el soberano zanjó la cuestión haciendo el día 7 de mayo su entrada en la ciudad de improviso ²¹.

Los catalanes, a pesar del incidente ceremonial, se volcaron en festejos hacia la familia real. No faltó, sin embargo, en esta visita la nota triste en la vida personal del monarca. Felipe II, que amaba tiernamente a sus hijas, le costaba separarse de una de ellas. El sentimiento por la separación embargaba el ánimo del rey. Don Felipe resulta conmovedor como padre en su afán de otear el horizonte, para tratar de distinguir, mar adentro, la galera en la que viajaba la pareja:

La torre donde estuvimos no se podía ver desde la mar, pero desde el monasterio de la Murta, donde estuvimos sábado a las vísperas, se veía mucha mar, mas ya no estabais en el golfo ²².

Al día siguiente de la partida don Felipe escribía a su hija una carta desde Barcelona y enviaba un correo, esperando que la encontrara en Rosas: “Por la mucha soledad con que me dejáis y mucho cuidado de saber cómo os ha ido después que os embarcasteis, y también al Duque...” ²³.

¹⁹ En el Consejo de Estado se discutió sobre el lugar más conveniente para celebrar la boda, proponiendo algunos la conveniencia de Barcelona. *Vide* L. CABRERA DE CÓRDOBA: *Felipe Segundo, Rey de España*, Madrid 1876-1877, 3, pp. 64-66.

²⁰ *Manual de Novells Ardiits...*, *op. cit.*, V, pp. 414-415.

²¹ *Llibre de les solemnitats de Barcelona*, *op. cit.*, II, pp. 38-49.

²² *Cartas de Felipe II a sus hijas*, edición de F. J. Bouza Álvarez, Madrid 1988, p. 93.

²³ *Cartas de Felipe II a sus hijas*, *op. cit.*, p. 92.

DON JUAN DE AUSTRIA, EN 1565 Y 1571

Despertó especiales simpatías la estancia en Cataluña de don Juan de Austria en julio de 1565, con motivo de la preparación de la defensa del Mediterráneo frente al Islam. En 1565, los turcos atacaron la isla de Malta. Para acudir en su defensa, se formó una flota en el puerto de Barcelona. Don Juan de Austria solicitó al rey permiso para unirse a la armada, pero le fue denegado. A pesar de ello, don Juan escapó de la corte para tratar de alcanzar la flota.

Don Juan llegó el 10 de julio a Barcelona. Aunque era hijo ilegítimo del emperador y en esta ocasión viajaba sin permiso de Felipe II, fue tratado como alteza real y el recibimiento que se le dio fue comparable al que se dispensaba a los virreyes, con asistencia de los diputados de la Diputación del General, los *consellers* del *Consell de Cent*, en representación de las instituciones catalanas, diversas autoridades religiosas del Principado, el arzobispo de Tarragona, el obispo de Barcelona y los inquisidores, y el virrey don Diego Hurtado de Mendoza y de la Cerda, príncipe de Mélito, acompañado de muchos caballeros:

*Dimars, X, En aquest die, après dinar, arribà en la present ciutat don Johan d'Àustria fill del Emperador Carlos, jermà del nostre rey don Felip, rey de Spanya, rey y senyor nostre. Isqueren-lo a rebre los senyors deputats, acompanyats de molts oficials del dit General ab les masses grosses devant. (...) E, acompanyat del excel·lent loctinent y dels consellers, lo dit senyor don Johan d'Austria entrà per lo portal de Sanct Antoni, per lo carrer de l'Hospital, y per la Ranbla, per lo Dormidor de Framenors; y, exint al Pla de Framenors, despararen artillaria que dalt en la muralla estava, y tota la de la muralla y dels baluards; y essent a casa del dit excel·lent loctinent, que és la casa del almirant, dins casa hi avie molts ministrills, trompetes i atabals*²⁴.

Al día siguiente, 11, las autoridades fueron a hacerle una visita de cortesía a su residencia, que era la del virrey, en la calle Ample.

Muy solemne fue también, el 16 de junio de 1571, el recibimiento dispensado a don Juan de Austria, ya vencedor de la rebelión morisca de las Alpujarras. Procedía de Madrid y se dirigía nuevamente camino de Italia, para incorporarse al mando de la flota de la Liga Santa y luchar contra los turcos. En esta ocasión el viaje era plenamente oficial y la fama de don Juan era ya muy grande. Al recibimiento asistió el virrey don Fernando Álvarez de Toledo y don Luis de Requesens:

²⁴ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit.*, II, pp. 167-168.

En aquest mateix dia, après dinar, entre quatre i cinc hores, partiren de la present casa de la Deputació, los il·lustre, reverendíssim i molt magnífichs senyors los senyors diputats y hojyors de comptes, concistorialment, a cavall, ab maças grossas alçadas, acompanyats de molts oficials de la present casa y de la Bolla y del General, per a rebre la real persona del excelentíssim senyor deon Joan de Àustria, jermà del rey nostro senyor, lo qual venie de la cort de sa magestat per enbarcar-se assí en Barchinona per anar la volta de Italia. (...) E arribaren dret camí fins a la carnisseria de la parròquia de Sans (...) E entretant que se aguardaven sas senyories, arribà lo excel·lent senyor virrey devanr dita casa, ab lo excel·lent senyor comenador major de Castella, acompanyats de molta cavalleria (...) E après, avisats dits senyors diputats y hojyors (...) que dit senyor don Joan d'Àustria stava ja serca, cavalcaren e arribaren fins a la Riera blanca (...) a hont veren lo dit senyor don Joan de Àustria, lo qual venia amb un cavall de posta, a cavall, vestit de color blanquino (...) tot en cors ab un (...) mantell al arso de la sella del cavall, acompanyat de molts cavallers que venien ab sa altesa. E vehent lo dit senyor don Joan als dits senyors diputats y hojyors qui anaven a la volta sua, parà lo cavall, e los dits senyors diputats y hojyors reberen lo dit senyor don joan de Austria acostant-se a sa altesa e fent-li lo degut compliment, hu après altro, ab alguns dels dits oficials. E lo dit senyor don Joan de austria ab molta affabilitat los tornà lo compliment, amostrant gran contento de dit recibiment. E après dit il·lustre y reverendíssim senyor diputat eclesiàstic se posà al costat del dit senyor don Joan de Austria, a la sua mà squerra, e los senyors diputat militar y real se posaren devant en una rengla, y après los dits senyors ojdors de comptes en altra rengla, e los porters devant ab sas maças alçadas, e feren camí axí a la volta de Barchinona. E quant foren un poch abans de la carnisseria de Sans, que stà al camí real, arribà lo excel·lent senyor don Fernando de Toledo, prior de Castella, loctinent general de sa magestat en lo present Principat, qui venia de la ciutat junctament ab lo excel·lent senyor don Luys de Requesens, loctinent de general de la armada marítima (...) acompanyats de molt cavallers de la present ciutat, y ab los alabarders ordinaris. E quant lo dit senyor don Joan de Austria va veure los dits excel·lents senyors loctinents parà lo cavall, e lo dit excel·ent senyor don Luys de Requesens se adelantà uns quants passos avant, y acostant-se ab lo dit senyor don Joan de Austria li féu lo degut compliment e se abraçaren los dos tantbé ab molts senyals de alegria. E après tantbé lo dit excel·lent senyor don Fernando de Toledo se acostà al dit senyor don Joan de Austria e fent-li lo degut accatament se abraçaren los dos tantbé ab molts senyals de alegria²⁵.

Don Juan esperó casi un mes en Barcelona la llegada de sus sobrinos Rodolfo y Ernesto, que regresaban a la corte vienesa después de su estancia de varios años en la corte española, para llevarlos con él a Génova. Finalmente se embarcó en compañía de los dos archiduques en la galera real el 18 de julio, para marchar

²⁵ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit., II, p. 349.*

hacia Italia con las galeras de España²⁶. Fue primero a Génova y después a Nápoles, donde llegó el 8 de agosto para avituallar la flota. Pío V mandó a don Juan el estandarte de la Liga, quien lo recibió solemnemente en un acto celebrado en la iglesia de santa Chiara. A finales de agosto, la flota marchó a Mesina, donde se concentró la gran flota de la Liga. Allí don Juan pasó revista y recibió el jubileo, con el resto de los miembros de la armada. Don Juan de Austria convocó consejo de guerra en su nave para decidir el curso de la acción. Defendió la idea de buscar a la flota turca allá donde estuviera y destruirla. El 15 de septiembre la flota salió de Mesina en dirección al Mediterráneo oriental. La batalla se libró el 4 de octubre de 1571 en el golfo de Lepanto. En Barcelona como en toda la Cristiandad la noticia de la victoria, recibida el 30 de octubre, fue muy celebrada y la fama de don Juan se acrecentó enormemente²⁷.

DOÑA MARÍA Y DOÑA MARGARITA EN 1582

También tuvo gran resonancia el regreso a España por Barcelona en 1582 de doña María, hermana de Felipe II, emperatriz de Alemania, viuda de Maximiliano II desde 1576²⁸. Doña María decidió regresar a España, acompañada de una de sus hijas menores, doña Margarita, que entonces tenía catorce años.

La noticia de la próxima llegada de la emperatriz se conoció en Barcelona el 14 de diciembre de 1581:

En aquest die, de matí, vingué nova certa en la present ciutat que haïr la sereníssima emperatriz, germana de la magestat del ry nostre senyor, ab quaranta galeres o més aaribà y desembarcà en lo port de Copliure, y que en lo golf de Narbona se'les mogué tant gran temporal y adversa fortuna que's pensaren perdre, y laors al Senyor, encara que algunes galeres romperen veles y entenes tot lo demás se salvà²⁹.

El 6 de enero de 1582, festividad de los Reyes Magos, la emperatriz doña María y su hija doña Margarita hicieron su entrada en Barcelona:

²⁶ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit.*, II, p. 357.

²⁷ *Ibidem*, II, p. 367.

²⁸ *Rúbriques de Bruniquer. Ceremonial dels Magnífichs Consellers y Regiment de la Ciutat de Barcelona*, Barcelona 1912, I, pp. 249-250.

²⁹ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit.*, III, pp. 100-101.

... pasat lo Clot, fou allí sa magestat venint en litera y en ella la sereníssima infanta, sa filla, y abans y après les dames de sa magestat ab mñes de vint cotxos de sis y quatre cavalls quiscú. Acompanyaven a sa magestat los senyors loctinent general, archabisbe de Civile, bisbe de Barcelona i son Capítol, comte de Andrada, comte de Olivares, marquès de Castelló, comte de Vilasores, don Joan de Borja, majordom major, don Alonso de Leyva, capità general de Civilla, lo marquès de Lite, lo comte de Trivulsio, bescomte de Évol, bescomte de Canet, baró de Erill, y molts altres senyors y cavallers d'esta terra y forasters.

En arribar los senyors deputats y oïdors en vista de sa magestat, se apearen ses senyorias y los més principals de sa companyia, y sa magestat fou servida manar parar la litera y detenir-se (...) Los senyors deputats y oïdors de comptes ab alguns del més preheminentes oficials, ab barret en mà y altra deguda humilitat, se acostaren a sa magestat per la part esquerra de la litera y, comensant lo senyor deputat ecclesiàstic ab gran reverència y acato, volgué besar la mà a sa magestat y no fou servida donar-la, sinó que la retirà ab molta benignitat y senyal de amor, y après, ab altre semblant revèrença y humilitat, lo senyor deputat ecclesiàstic digué a sa magestat lo gran contento que té aquest Principat de la felice vinguda de sa amgestat, y que lo Senyor la hagués treta del perill de la mar, y posada en esta terra ferma a ont estigués molts anys de vida ab salut.

E sa magestat, ab sa acostumada benignitat, li respingué ab paraules de molt agraïment y ab demostració de molt amor...³⁰.

El desfile de la entrada de doña María y doña Margarita en la ciudad resultó muy vistoso y despertó una gran expectación entre los barceloneses. Gente de toda clase y condición contempló la llegada de las dos damas y su séquito:

La qual cavalcada fou molt loada per tots los senyors stranyis y de la terra, y per tot lo poble, qui per lo camí de més enllà del Clot fins al Portal Nou, y per tots los prodits carrers per on sa magestat havia de passar per arribar a son palàcio, era en tant gran número, axí de damas y senyoras per les finestres com de hòmens y tot altra spècia de dones per finestres, portes y carrers, que parie no restava algú en les cases (...) Arribà sa magestat en palàcio essent ja tart, que en lo carrer de Montcada se ensengueren passadas cent atchas, proveïdes per orde dels consellers de la present ciutat³¹.

En los día siguientes las dos damas recibieron numerosas visitas de cortesía y dieron varios paseos por la ciudad, visitando diversos monasterios y conventos. El jueves 11 de enero visitaron el monasterio de Pedralbes. El viernes 12 acudieron a la catedral a oír misa y a venerar las reliquias de la patrona de la

³⁰ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit.*, III, pp. 104-105.

³¹ *Ibidem*, III, pp. 105-106.

ciudad, santa Eulalia, en la cripta y también las de san Olaguer. El sábado 13 fueron a oír misa al monasterio de santa Catalina ³².

El domingo 14 se celebró una gran fiesta en el palacio de la Diputación del General, inspirada en la que se celebraba el día de sant Jordi, en honor de la emperatriz y su hija. La celebración contó con una parte religiosa, en que se hizo oración en la capilla, y una parte lúdica consistente en un concierto y en la entrega a ambas damas de sendos ramos de flores:

Dos rams imperials molt grans, fests a modo de torra o toya, de flos de clavells, tarongers, englantina, violes boscanes, jassemi y diverses altres suaves flors, que per la temprança de la terra, y assenayladament aquest any de poc fret, se troben en aquest mes de janer, y també eran de flors fetas de or barberí, ab pasta de amber, y lo hu era major que l'altre, y tots eran sembrats de banderetes de or barberí... ³³.

La semana siguiente continuaron las visitas a casas religiosas. El martes 16 visitaron el monasterio de Jerusalén. El jueves 18 fueron a oír misa a la iglesia de Belén de los jesuitas. El domingo 21 acudieron a la misa dominical al convento de san Francisco ³⁴. El tema religioso dominó durante su estancia, por elección de doña María, que era profundamente devota.

Tras dos semanas de estancia en la capital catalana, las dos damas prosiguieron su viaje, para encontrarse con Felipe II, que se hallaba entonces en Portugal. Salieron de Barcelona el lunes 22 de enero de 1584. Continuando con su itinerario religioso, visitaron el monasterio de Montserrat. Dos delegados de la Diputación del General fueron a acompañarla hasta la raya de Aragón. En Lérida tuvo lugar la despedida. A las palabras de los delegados agradeciéndole su visita a Cataluña, doña María respondió:

Jo estoy muy satisfetcha del cuydado havéys tenido en servirme en todo, y lo he visto con las obras, y me acordaré dello todos los días de mi vida, y a vosotros agradezco el trabajo y lo que se os ofreciere haré de buena gana ³⁵.

Doña María se quedaría a vivir en España, fundaría en Madrid el convento de las Descalzas Reales y allí se retiraría con su hija Margarita, que acabaría profesando como religiosa en dicho convento.

³² *Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit.*, III, p. 107.

³³ *Ibidem*, III, pp. 109-111.

³⁴ *Ibidem*, III, pp. 111-112.

³⁵ *Ibidem*, III, p. 112.

FELIPE III, CON SU ESPOSA, SU HERMANA Y SU CUÑADO, EN 1599

A diferencia de su padre, Felipe II, que llevaba varios años ocupando el trono cuando acudió al Principado, Felipe III visitó Cataluña en el primer año de su reinado. El motivo principal fue como siempre cumplir con el preceptivo juramento de los fueros y privilegios catalanes ante las Cortes, al tiempo de recibir el homenaje de sus súbditos. En esta ocasión la oportunidad la brindó el viaje del rey a la ciudad de Valencia, el escenario elegido para la doble boda de Felipe III con Margarita de Austria y de su hermana la infanta Isabel Clara Eugenia con el archiduque Alberto, que tuvo lugar el 18 de abril de 1599.

Después de pasar varios días en la capital valenciana, los reyes y los archiduces se dirigieron por mar a Barcelona, adonde llegaron el 14 de mayo. La entrada solemne, siguiendo como siempre el ritual tradicional, se realizó el día 18 con gran pompa³⁶. El siguiente día 22 la ceremonia del juramento ante las Cortes³⁷. El 2 de junio comenzaron las sesiones, que se alargarían durante un mes, hasta su clausura el 7 de julio. La reina visitó el monasterio de Montserrat.

Los archiduces permanecieron en la ciudad sólo hasta el 7 de junio, fecha en que embarcaron en ruta hacia los Países Bajos. Los reyes Felipe III y Margarita de Austria despidieron en Barcelona a sus hermanos la infanta doña Isabel y el archiduque Alberto y a la madre de la reina, doña María Ana de Baviera, viuda de Carlos II de Estiria. El Dietario del *Consell de Cent* relata con gran minuciosidad la partida hacia Flandes en una flota de galeras el lunes 7 de junio:

*Dit dia cerca de les deu hores de la tarda, partiren del moll de la present ciutat vint y sis galeres que aportaven lo Sor. archiduc de Austria y Infanta dona Isabel sa muller y Sra. archiduquesa de Austria mare de la Sra. reyna, apres de haver los acompanyats y sopat en galera lo Sr. Rey y Sra. Reyna: anaven dits Srs. en una galera que en magestat y grandesa excedia a totes les altres, ab tres fanals y la popa tota daurada, la qual galera pochs dies fa ere estada avarada de la dressana de la present ciutat: prengueren via la volta de levant, n.s. los do bon camí y prsper viatge, y guarde a nosaltres que restam, de tots perills*³⁸.

Durante toda la estancia de los reyes se celebraron muchas fiestas en su honor y se organizaron toda clase de diversiones, como bailes, torneos, saraos, con

³⁶ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit.*, III, p. 342.

³⁷ *Ibidem*, III, p. 344.

³⁸ *Manual de Novells Ardits...*, *op. cit.*, VII, p. 215.

gran participaci3n de la nobleza y el pueblo. Especial protagonismo tuvieron las tradicionales fiestas caballerescas, en las que la nobleza alcanzaba especial lucimiento. La noche del 24 de junio, festividad de san Juan Bautista se hizo ante el palacio real una justa:

*En aquest die se féu en lo carrer Ample, devant del palàcio de sa magestat, una festa molt principal a costa del General de Cathalunya, que's deye lo desafi u de la justa, fou de les deu de la nit fins a las dotze tocad es, foren quatre quadrilles de cavallers de dotze quiscuna, la meytat ginets y l'altra bridons, los uns turcs, altres genissaros, altres inglesos y hespanyols, quiscuna ab ses divises de telillas y altres sedes, molt ornats y en orde; acompanyaren-los siscents hòmens, tots ab vestits de la divisa dels cavallers ab sa atxa qiscú, cada quadrilla aportava un carro triunfal, en lo qual anava sa reyna, ab les dames molt ornades y apunct, y eren tots minyons cavallers; devant de quiscun carro anava una cobla de música ab sa carrossa, molt pintada y ornada, y ultra d'ells molta música devant de trompetes y atabals, los carros eren de art y magestat, que estave admirat tot lo món; havie-y quatre mestres de camp qui ordenaven dita festa, lo mantenedor de la justa darrera tots, ab lo cors de armes molt apunct y apres sa, ab un criat detràs d'ell qui aportava lo altre cavall. Posaren lo desafi u de la justa devant palàcio de sa magestat, allí correguern los cavallers moltes carreras, uns ab atxes enceses en la mà, altres lladriolades. Fonc una festa molt principal y de las millors se són vistes en estos regnes molts anys fà, y molt lloada per los forasters y naturals*³⁹.

Todavía más espléndida fue si cabe la fiesta que se celebró en la explanada del Born, la tarde del domingo 27 de junio, con asistencia de los reyes:

*En aquest die, després dinar, se féu en lo Born una festa molt principal, a gasto del General, ab un mantenedor y dotze aventurers, dos mestres de camp y dos de las llanes, ab sexanta padrins, tots molt ornats y ataviats, ab molta aperia de plata. Lo mantenedor ere don Federic Meca del orde de Sant Joan de Hierusalem, de present oïdor de comptes per lo bras ecclesiàstich. Entrà en lo Born venin de la Deputació, ab lo excel-lentíssim duc de Cardona; aportave lo estandart lo senyor de Seró e dotze padrins qui-l acompanyaven; los venturers entraren de dos en dos, ab ses divises, tots de una manera ab sos padrins quiscú, molt adessats tots. E los padrins apportaven les calses y mànegues de la divisa dels justadors acompanyaven. En lo cadafal dels jutges estigueren los senyors duc de Fera, duc de Cardona, duc de Nágera, comte de Fuentes y dit senyor de Seró, que havia aportat lo estandart. Corregueren-se molt bones llanses. Guanyà lo pris de millor justador mossèn Miquel Baptista Falcó, donzell, y los demás com en libre de la Justa, y no's declarà allí, sinó après, lo diumenge après següent, sa magestat lo declarà en sa casa y envià a cercar los cavallers guanyaven, y donaren lo pris a les dames de la senyora reyna en un serau se féya leshores en palàcio*⁴⁰.

³⁹ Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit., III, pp. 345-346.

⁴⁰ Ibidem, III, p. 346.

Felipe III y doña Margarita se quedaron como era preciso hasta el solio de las Cortes y se marcharon pocos días después, el 13 de julio, hacia Madrid, pasando por Montserrat para venerar a la Virgen morena, de la cual eran muy devotos todos los reyes de la Casa de Austria, y visitando también la ciudad de Zaragoza ⁴¹. No volvió a visitar el Principado.

FELIPE IV EN 1626

Felipe IV fue muy esperado en Cataluña. Subió al trono en 1621, pero no fue hasta 1626 que el rey viajaría al Principado, y lo hizo para presentar la Unión de Armas de Olivares. El resultado de la visita, lejos de propiciar una aproximación, provocó un mayor distanciamiento. Esta nueva oportunidad sería ya un claro reflejo y un factor añadido en el ambiente de crisis económica y política que vivía la Monarquía hispánica. El viaje fue fijado para marzo de 1626. A Barcelona, el rey llegó el día 25, hospedándose en las afueras de la ciudad, en el monasterio de Valldonzella, según era costumbre en ocasiones similares.

Jeroni Pujades hace en su dietario un detallado relato de la entrada real protagonizada por Felipe IV el jueves 26 de marzo:

Lo Rey nostre Senyor tornat en aquest dia dissimuladament al Monastir de Valldonzella, se estigué esperant la hora de la sesta y recibiment, y a lo que devien ser entre tres y quatre acudiren los Consellers ab sos prohòmens al Portal de Sant Antoni; desde hont isqueren per lo camí real fins al embocador del camí de Valldonzella, ahont reberen a sa Mt. y a peu vingueren fins al Portal, ahont tancadas les portas baxà. Allà inginyaren un globo que s'obrí com una magrana, y dins de ell un minyonet que cantant ab melodia li entregà las claus de la Ciutat. (...) Nomenava's aquest minyó Gregori Monjó, escolanet de Santa Maria de la Mar, y cantà ab tanta melodia que lo Comte de Olivares dix le pesava hagués acabat tant prest. Liuradas las claus y rebudas per sa Mt., las comanà sa Mt. a Julià de Navel, Conseller en Cap, y al punt se obriren las portas, y pujant sa Mt. a cavall fou posat sota lo Tàlem, o pàlio de sis varas, portadas per quatre Consellers y dos prohòmens, y lo Conseller en Cap y un prohòmon prengueren lo fre del cavall, y los altres prohòms a cor tiraren dels cordons. Entrà sa Mt., y per lo carrer de l'Espital, Rambla, Portal de la Drassana y Dormidor de Sant Francesch, arribà la plaça; y allí, pujat al solio, jurà a la Ciutat sos privilegis, en la forma acostumada, y que tinch escrita, de son pare. Allí passaren las Confrarias ab sos

⁴¹ *Relación del fenecimiento de las Cortes de Barcelona, que... el Rey... celebró a los Estados de Cataluña en este presente año, y de su partida para nuestra Señora de Monserrate...*, Sevilla 1599, 2 hs.

*pendons y jochs. Mostrà sa Mt. gustar molt de veurer la destresa dels Mariners quant al so del ciulet baxaren las velas de una nau; y quan los pescadors llançaren peix viu y veyà saltar las llagostas y dar bulecos y batiments als congras y morenes y altre pexos grossos. Acabats los jochs anà a la Seu, ahont fou rebut per lo Clero ab Creu alçada; y pujà a l'altar Major, ahont en mà y poder de ... jurà a l'Església servir y guardar a la Església, prelats y clergues, servir-los jus, immunitats y privilegis. Foren set hores de nit quant hisqué de la Seu. Anava sa Mt. en aquest dia vestit de leonat y una ploma leonada. No's començaren las Alimàrias esta nit com se acostuma, que's suspengueren per ser de Quaresma. Perquè s'és trobat que en altra entrada de Rey diu de l'Emperador que entrà en Quaresma, y la Ciutat féu alimàrias y balls; y Nostre Senyor ho castigà de tal manera que no fou lo Emperador fora Barcelona que ja hi hagué pesta. De què fos donada rahó a sa Mt., és estat servit se suspengueren les festes per a la Pascua. A l'anar-se'n de la Seu a Palàcio, feta la ronda per la Plaça de Sant Jaume a la banda de la presó; al pasar allí los presos se posaren a cridar grans crits de: "Sacra Magestat misericòrdia!", y demanant Sa Mt. al Conseller en Cap: què era allò. Li respongué: que los de la presó. Y entés assò mana sa Mt. soltassen tots los que no tenian instàntia de part, y los que no eran criminosos en demassia. Dix que foren los rebaixats quaranta personas. Pretengueren alguns que exirien lo Monjo Call y Don Carlos Alemany. Anava en aquest dia sa Mt. vestit de leonat és tan ros y blanc, que apenas se li afiguran de rossos los cabells de la barba que apunta, ni los de las cellas. Lo Sr. Príncep Don Carlos, son germà, entrà encubert ab un cotxo clos: que lo aportan si no pres a lo menos que no's perda de vista. So perquè ja se és dit prou desde que essent los dos petits, lo hu pegava l'altre*⁴².

El ceremonial político se desarrolló muy rápidamente, el día 26 se celebró la entrada pública con gran esplendor, el 27 tuvo lugar en el salón del palacio el solemne doble juramento, el rey juró las "Constituciones" de Cataluña y los es-
tamentos le prestaron los juramentos de fidelidad y homenaje, después se trasladó a la catedral para ser recibido como canónigo por el cabildo, y el 28, en el convento de san Francisco, se abrieron las sesiones de las Cortes con el tradicional discurso del trono⁴³. Junto a los actos políticos se celebraron numerosos festejos de muchas clases.

⁴² *Dietari de Jeroni Pujades*, ed. de J. M^a Casas Homs, Barcelona 1975-1976, IV (1626-1630), pp. 44-46.

⁴³ A. ALMANSA Y MENDOZA: *Segunda relacion dels Iustas, Torneos y Saraos de Barcelona*, Barcelona 1626, 6 hs.; A. ALMANSA Y MENDOZA: *Tercera relacion de las fiestas de la Ciudad de Barcelona*, Barcelona 1626, 3 hs.; B. CASTILLO: *Coloquio de regozijos entre Minga y Fabio pastores, en alabanças de su Magestad, viniendo a verle a Barcelona*, Barcelona 1626, 2 hs.; B. CASTILLO: *Segundo aviso de lo sucedido en Barcelona desde la deseada entrada de su Magestad hasta la fecha desta 12 de Abril en el qual tiempo han acontecido muchas cosas notables y dignas*

Se organizaron muchos actos religiosos. Felipe IV celebró la semana santa en Barcelona, realizando en el convento de san Francisco la tradicional ceremonia del lavatorio de pies el día de jueves santo, que Pujades anota en su dietario:

*Dijous Sant a 9 de Abril 1626. Lo Rey nostre Senyor, en lo capítol de Sant Francesch, rentà los peus a dotze pobres, donats sopar cinquanta plats diferents; los vestí de contray negre y los donà un dobló a cada hu*⁴⁴.

El mismo día asistió al paso de la procesión de la Sangre de Cristo, saludando devotamente cada uno de los misterios. Gran importancia tuvo, unos días más tarde, la procesión de la traslación del cuerpo de san Raymon de Penyafort, celebrada el domingo 19 de abril, con la presencia de Felipe IV y su hermano el infante don Carlos y con gran asistencia de cofradías, clero regular y clero secular de la ciudad y de otros lugares de fuera, portando cada grupo sus

de ser sabidas. Con una breve relacion de la solemnidad de la Semana Santa, Barcelona 1626, 4 hs.; B. CASTILLO: El verdadero tercero, y quarto aviso, en verso de lo sucedido, presente su Magestad, en la Ciudad de Barcelona, desde treze hasta diez y seys del mes de Abril, Barcelona 1626, 2 hs.; P. CLASCAR DEL VALLÉS: Felicissima entrada del Rey nuestro Señor, en la muy insigne y siempre leal Ciudad de Barcelona, Cabeça y Princessa del Principado de Cataluña y sumptuoso recebimiento, fiestas y regozijos que la dicha Ciudad y Nobleza han hecho a su Real persona. Por Pablo Clascar del Vallés, clérigo, presbítero, natural de la dicha Ciudad, Barcelona 4 hs.; J. B. FELICES DE CÁCERES: La Casa de Armas del Sol, Galería de los presagios Reales y agradecimientos de la... Ciudad de Barcelona, en las vistas de su... Monarca Filipo III en Aragón y VIII en las Españas, Barcelona 1626, 8 hs.; P. GARRICH: Quarto aviso de todo lo sucedido en esta Ciudad de Barcelona, y de la partida de su Magestad, con el Serenísimo Príncipe Don Carlos, su hermano, y entrada en Montserrat. Contiene también la embaxada que de parte de la Ciudad le dio el Conseller en Cap presentándole sinquenta mil escudos. Escrita por el Licenciado Paciano Garrich, natural de la Ciudad de Solsona, Barcelona 1626, 8 pp.; Felicissima entrada del Rey nuestro Señor en la ciudad de Barcelona, y sumptuoso recibimiento, y fiestas, que la dicha Ciudad ha hecho a su Real Persona, Barcelona 1626, 2 hs.; Relacion verdadera de la entrada de su Magestad en la ciudad de Balaguer. Traslación de la Santa Reliquia o Milagroso Christo que en ella ay de la Capilla vieja a la nueva, fiestas y regozijos que dicha ciudad hizo a tan desseada translacion y buena venida de su magestad y el Serenissimo Principe don Carlos y nobleza de su Corte, Barcelona 1626, 2 hs.; Verdadera relación en que se da cuenta como el Legado de su Santidad se vido con su Magestad en nuestra señora de Montserrat, y consultaron cosas importantes a la Corona Real, y al Reino. Y la grandiosa entrada y recibimiento que a Su Magestad se hizo en Barcelona, Sevilla 1626, 2 hs.

⁴⁴ *Dietari de Jeroni Pujades, op. cit., IV, p. 51. Vide también F. CARDOSO DE ACUÑA: Y assi mismo se da cuenta de como el Rey Felipe Quarto... hizo el Jueves Santo el lavatorio de los pobres en la ciudad de Barcelona, Valladolid 1626.*

tabernáculos y recorriendo un largo itinerario, decorado con diversos altares y otros adornos⁴⁵.

Pujades da noticia del acto:

*Diumenje 19. Dominica in Albis. Dia assignat per fer la festa y processó de la tanslació del Cos venerando del Pare Sant Ramon de Penyafort, mudant-lo de la capella vella a la nova, si està ha ja (25) anys. Trobaren-se en dita processó lo Sr. Rey Don Phelip -3 en Catalunya- y son germà, lo Príncep Don Carles, y lo Núncio ordinari de Espanya, al qual ara lo Papa ha fet Cardenal, y Bisbes de Barcelona y Helna. Que com Déu Nostre Senyor en la primera sepultura lo honrrà ab la assistència de dos Reys, ara ha permès s'hi trobassen Rey y Príncep, que axí honrra Déu a sos servents. Advertesch, emperò, que la Processó exint de la Seu, al que fou a la plassa de la Llana entrà per las Semoleras a Santa Caterina a pendrer lo Cos del Sant, y pres aquell, hisqué per lo portal de Sant Jacint a la Capella d'en Marcús, y féu la volta del Corpus; y quant fou a la Diputació, estava allí lo Sr. Rey y lo Príncep en un balcó y baxaren los dos y seguiren passant dins la Seu, y acabant de arribar a Santa Catherina*⁴⁶.

También se organizaron las tradicionales justas caballerescas, los festejos que más agradaban a la nobleza. Las fiestas resultaron muy bien, pero en las Cortes las cosas marchaban muy mal. Los buenos planteamientos iniciales muy pronto se trocaron en frustración por ambas partes. El funcionamiento de las Cortes, de por sí lento y laborioso, se hizo además duro y conflictivo. El rey comenzó a impacientarse. Finalmente el 25 de abril anunció su decisión de partir inmediatamente. O las Cortes catalanas pagaban el servicio o el rey abandonaba Barcelona. En medio de este enrarecido clima político, no estaban los ánimos para demasiados regocijos y festejos. Pocas distracciones podía permitirse el monarca, pero estaba justamente presenciando una regata naval en el puerto el domingo 3 de mayo cuando se desencadenó el conflicto. Se propuso a las Cortes la votación del subsidio, con la amenaza de que si no era concedido, el rey se marcharía de la ciudad. El resultado fue un gran tumulto en las Cortes y la consiguiente salida del rey, acompañado de su hermano y del ministro Olivares, a las cinco de la mañana del día siguiente. La consternación fue inmensa. Ninguna súplica logró la vuelta del monarca.

⁴⁵ M. y I. GASSOL DE CONQUES: *Relacion fidelissima, y verdadera, y procession con sus Altares, y adornos por todas las calles donde passó dicha Procession; yendo en ella las Cofradias cada una con sus Tabernaculos, y las Religiones, Curas de fuera Ciudad, y dentro della con sus capas y cruces bien adornadas. Siguíola la M. del Rey N.S. con el Serenissimo Principe D. Carlos; y tras el cuerpo de San Raymundo...*, Barcelona 1626, 4 hs.

⁴⁶ *Dietari de Jeroni Pujades, op. cit.*, IV, p. 52.

LA INFANTA MARÍA EN 1630

En 1630 la infanta María, hermana de Felipe IV, visitó Barcelona, camino de Austria, donde iba a encontrarse con su esposo el emperador Fernando III, emperador de Alemania y rey de Hungría ⁴⁷. Permaneció en Barcelona varios meses, del 7 de febrero al 12 de junio de 1630, y, a pesar del mal recuerdo que quedó de la visita del rey pocos años antes, la estancia de doña María fue una de las más celebradas.

La infanta, a la que se le daba el título de reina de Hungría, venía de Zaragoza y, tras visitar Montserrat, por Esparraguera se dirigió a Barcelona. Al llegar a Sant Feliu del Llobregat, el 7 de febrero, salieron a recibirla el virrey, duque de Feria, acompañado de muchos caballeros. Al día siguiente se adelantaron a darle la bienvenida el obispo con el cabildo y una numerosa representación del clero barcelonés, después los *diputats* y *consellers*. Se organizó entonces la comitiva para acompañarla a la ciudad, formada por guardias, nobles, embajadores, preladados, *consellers*, *diputats* y el virrey.

Venia Su Magestad en unas ricas y hermosas andas, o literilla descubierta, franqueada su desseada vista, lo poco que se encubria con transparentes cristales,

⁴⁷ R. NOGUÉS: *Noches luzidas, pomposas y célebres Fiestas que de noche se han hecho en la insigne Barcelona a la Magestad de la Serenísima Reyna de Ungria que Dios guarde*, Barcelona 1630, 16 hs.; *Los Regozijos y Fiestas que se hazen en la Ciudad de Barcelona por la Magestad de la Reyna de Ungria, en las visitas que haze a las casas de Religion*, Barcelona 1630, 4 hs.; *Relación de las visitas que la Magestad de la Reyna de Ungria va continuando en las casas de Religion: Con el espléndido combite que hizo a los pobres en dos días, que fueron el de la Virgen y el Jueves Santo labandoles los pies: y regozijos y Estafermo que el Embaxador de Ungria en compañía de otros Cavalleros y forasteros, y Cavalleros desta Ciudad, le hizieron en la plaça de San Francisco, Lunes 8 de abril 1630, y Sarao que en la noche hubo en el salon de la Puente*, Barcelona 1630, 4 hs.; *Relación verdadera de la Real Embarcación de la Serenissima Señora doña Maria de Austria, Reyna de Ungria: que fue Miercoles a los doce de Iunio, a las siete horas de la tarde, deste presente año de mil seyscientos y treynta; en la muy ilustre, e insigne, y siempre fidelissima, y leal ciudad de Barcelona. Lo cual contó el Pastor Sylvano a su tan querida como hermosa pastora Celia de los valles de Ebron; con muchas otras cosas que passaron*, Barcelona 1630, 4 hs.; R. SEUGÓN: *El magestuoso recebimiento, y famosas Fiestas que en la insigne Ciudad de Barcelona se han hecho a la Magestad de la Serenissima Reyna de Vngria doña Maria de Austria, que Dios guarde*, Barcelona 1630, 4 hs.; *Al Rey Nuestro S. Don Francisco de Villamayor y Zayas, Capellán de Infanteria Española en la jornada de la Serenissima Señora Reyna de Bohemia, y Ungria, desde la Ciudad de Barcelona, a Génova. Canción Real*, Barcelona 1630, 2 hs.

venía vestida de verde y oro, aunque en tanto luzimiento mal se distinguía el color...⁴⁸.

Seguían muchos palafrenes, carrozas y coches con las damas y meninas, con los criados y el equipaje. A su paso se hicieron varias demostraciones militares, cuatro compañías de caballos simulaban una escaramuza, cuatro banderas de arcabuceros dispararon salvas de arcabucería, y al entrar en la ciudad se dio una gran salva de artillería. Gran cantidad de público acudió a contemplar la entrada. Según decía el cronista: “Estaban los campos, las calles, los terrados, ventanas y calles tan pobladas de gente, que no parecía nacida sino llovida...”. El recorrido finalizó en la plaza de san Francisco, en el palacio del duque de Cardona, destinado como residencia de la reina durante su estancia en la ciudad.

Las justas y torneos, fiestas de la nobleza por excelencia, se celebraron para los reyes y también para otros miembros de la familia real, como sucedió en la visita de la infanta doña María. Al día siguiente de su llegada, el 9 de febrero, se celebró por la noche una gran fiesta en la plaza de san Francisco, pagada por la Diputación del General. Los caballeros participaban en el torneo, las damas asistían desde un tablado ricamente decorado, toda la plaza estaba llena de gente. Doña María contempló el espectáculo desde el balcón del palacio del duque de Cardona donde se alojaba.

La fiesta comenzó con la presentación de los participantes y el saludo a la dama en cuyo honor se celebraba:

Precedían atabales, trompetas, clarines, y chirimías, vestidos de damasco blanco y carmesí a girones (librea antigua de la Diputación) todos a cavallo, luego los Maestres de Campo, que eran don Iuan de Ardena, Iusepe de Bellafilla, don Iuan Ferran, y don Pedro Vila, con riquissimas galas, vistosos penachos, y hermosas guarniciones en los cavallos. Y luego en primero lugar el señor Diputado Militar, y el Conde de Monteagut, vestidos a la Española costosissimamente de lama leonada con ricas faxas de oro de Milan, capas agavanadas de la misma guarnicion, guarniciones de cavallos de lo mismo, con vistosos y grandes penachos leonados, metieron quarenta lacayos de la misma librea, plumas y galas, sino tan costosas, tan luzidas, con sendas achas en las manos (y esto se supone en todos los demas) corrieron su carrera parejos con mucha bizzarria y destresa haziendo el devido acatamiento a su Magestad con las lanças; y esto hizieron los demas por su orden con notable concierto y gallardía.

Además de los jinetes desfilaron varios carros, lujosamente adornados:

⁴⁸ R. SEUGÓN: *El magestuoso recibimiento, y famosas Fiestas...*, *op. cit.*

Luego al son de caxas y pifanos entraron quatro carros, fabricados con grande maestria, tenia cada uno doze varas de largo, y ocho por lo ancho, con balustres alrededor argentados con sus mascarones en las esquinas: movianse con unas secretas ruedas que tiraban muchos hombres, que todo se encubria con mucha gracia, con unos lienços que pendían de las cornisas, en que havia pintada mucha diversidad de caças, y peleas maritimas, y terrestres, grandes arboledas, y hermosas fuentes, todo de valiente pinzel: venía sobre cada una cinco Cavalleros, armados todos con lanças y toneletes, riquissimos y luzidos; grandes y vistosas cimeras, con una infinidad de plumas, curiosos y brilladores bolantes, conformes en colores los de cada carro, y todos con lanças de plata bruñidas, hizieron con mucha destreza el devido acatamiento a su Magestad con ayrosos pasos, y gallardos movimientos...

El espectáculo fue extraordinariamente lujoso. El gusto por lo maravilloso estaba como siempre muy presente. Y como además era carnaval las indumentarias de los participantes derrocharon imaginación. Había disfraces inspirados en la mitología y la leyenda –salvajes, ninfas, amazonas, pastores–, otros en la historia antigua –en la Roma clásica, en Egipto, en el Imperio persa, en la España antigua–, otros en las vestimentas nacionales de diversos países –españoles, portugueses, valones, tudescos, franceses, húngaros, flamencos, indios negros–. Pero, sin duda, lo más sorprendente, teniendo en cuenta el grave problema del bandolerismo existente en Cataluña por aquellas fechas, es el disfraz de “bandoleros catalanes” que llevaban dos caballeros del Principado:

Don Iuan de Eril y don Tomas Fontanet en habito de Bandoleros Catalanes con vestidos riquísimos a su usanza, armados con pistolas, los grandes tahelis, con sus capas gasconas, leonadas y oro, con muchos alamares, y afforradas en tela de plata, costosos paramentos de cavallos, y muchas plumas: los lacayos en cuerpo, con el mismo traje, y pistolas ⁴⁹.

El desarrollo del torneo siguió de acuerdo con el ritual:

Hechas las cortesías tomaron sus lanças los de acavallo, y empeçó a correr el Estafermo el Diputado Militar: estavan para esto a los dos lados de la plaça dos telas con su Faquin, o Estafermo, en cada uno dispuestos de manera, que dando bueltas los cavallos sin parar, tomando lanças en medio del circulo, se corrieron los dos Estafermos con grande destresa, y famosas suertes. Corrieron todos los Cavalleros a seys y a ocho lanças en breve tiempo, con mucha gracia y gala (acción mejor para vista que para escrita). A estas horas se remudaron las achas, cosa que pasmó a muchos, porque excedían de mil las ardían en la plaça. Luego

⁴⁹ R. SEUGÓN: *El magestuoso recibimiento, y famosas Fiestas...*, *op. cit.*

al son de las caxas y pifanos con mucho espacio se fueron juntando los carros del Torneo delante el balcon de su Magestad, y haziendo de todos uno, sirviendo de valla las varandas y balaustres de unos y otros, hizose el Torneo lo mejor que se puede desear, acabose con dos follas de sinco a sinco, que dieron mucho gusto a todos; rematose la fiesta con una buelta que dieron todos por la plaça, que todo fue hermosissimo y vistoso espectaculo. Retirose su Magestad, y todos se bolvieron a sus casas con grande contento y gusto ⁵⁰.

Según recuerda Pujades los juegos se repitieron para doña María en el mes de abril:

Diumenje a 21 de Abril 1630. En casa del Duch de Cardona, al Pla de St. Francesch, en Barcelona, ahont està aposentada la Reyna de Hungria, dins lo ort de dita casa, se fêu gran hastaferm y day varrit y sortija, carrera, tiro de pistola, en blanch. Hagué y també córrer de toros. Lo primer joch fou bona vista; los toros, cosa molt bruta, perquè los cavallers les dejarretavan y los flamenchs o húngaros de la guarda al punt los trossejavan ⁵¹.

Con motivo del día de santa Eulalia, patrona de la ciudad de Barcelona, se organizó una gran fiesta. La fiesta de santa Eulalia, siempre muy celebrada, alcanzó con la presencia de doña María un esplendor todavía mayor del habitual:

El postrero, que fue día de Santa Eulalia, Patrona desta Ciudad, fue su Magestad a visitar su cuerpo Santo a la Iglesia Mayor. Estava aquel Santo Templo hecho un Parayso, ansi con infinidad de luzes y olores, como en el rico y pomposo adereço, colgaduras de riquissimos brocados y el Altar con la luzida y rica letania de simulacros de plata y oro de los Santos mas principales, con la rica Custodia de oro, diamantes, y perlas, que para el dia de Corpus se erige al Santísimo Sacramento. No estava con menos riqueza y gala el Altar donde esta la divina Pyra y sacro Mausoleo que incluye el hermoso cuerpo de la virgen Santa Eulalia, con infinidad de luzes, flores, y olores. Entró su Magestad en cuerpo, vestida de noguerado y oro, con riquissimas joyas, y rosas de diamantes, tan gallarda, y hermosa, con tanto agrado y Magestad, que llenò de contento los coraçones de los que tan tiernamente la mirvan. Recibieronla al entrar por la puerta mayor el Excelentissimo de Barcelona, con su celebre Cabildo, y el señor Arçobispo de Sevilla, entonaron los cantores el *Tè Deum laudamus*, con grande melodia; y con este concierto llegaron al Altar mayor, donde oró su Magestad con grande devocion y ternura. Visitó el cuerpo de Santa Eulalia con los mismos affectos de devocion, sino mayores, siguiendola siempre el mismo acompañamiento y musica, con las Damas y Meninas de su Magestad, costosa y gallardamente

⁵⁰ R. SEUGÓN: *El magestuoso recibimiento, y famosas Fiestas...*, *op. cit.*

⁵¹ *Dietari de Jeroni Pujades, op. cit.*, IV. p. 229.

adereçadas, de allí con el mismo aplauso fue a visitar el Santissimo que estava patente en Belen, collegio de los Padres de la Compañia de Iesus: ya sabe todo el mundo como saben luzir aquellos Padres en las ocasiones como estas, que en todo son muy cumplidos ⁵².

En Barcelona, tratando de subrayar la importancia marítima de la ciudad, las paradas navales y toda clase de festejos relacionados con el mar tenían un protagonismo especial. El mar marcaba una diferencia con la habitual sede de la corte en Madrid y poseía un especial atractivo para muchos de los reales huéspedes. Es significativo que Felipe IV quisiera ver el mar nada más llegar a Barcelona en 1626, según cuenta Pujades. La sola visión del mar ya era un grandioso espectáculo por sí misma, todavía mayor cuando se organizaba un festejo sobre las olas. Además la perspectiva era múltiple, la fiesta en el mar podía ser contemplada desde el mar y desde tierra, unas veces tenía lugar en el mar y era vista desde tierra, otras a la inversa. Desde la ciudad el mar era un espectáculo, pero desde el mar la ciudad también podía ser un espectáculo, especialmente de noche, iluminada.

En la visita de la infanta María de Austria en 1630 el mar tuvo mucho protagonismo. Como colofón de la bienvenida dada por la ciudad a la infanta el viernes 7 de febrero, tuvo lugar una fiesta en el mar, contemplada por doña María:

E en esser puiada la senyora reyna dalt en lo palatio, per lo gran desig tenie de veurer la mar, per haver de passar aquella, la primera cosa que feu fonch anar-se'n al cap del pont y mirar la mar. Y a la que sa magestat stave mirant la mar, les galeres de Spanya allí devant de dit pont feren una gran salva a la senyora reyna de tirar la artilleria y mosqueteria de dites galeres, posant totes les flámules, standarts y gallardets tenien... ⁵³.

Un folleto de la época hacía un poético relato del encuentro de la infanta con el mar y de la fiesta de las galeras en su honor:

Estava el cielo despejado y el mar tranquilo, que todo festejó a su Magestad. Salieron ocho galeras del muelle, y llenas de vanderolas y gallardetes se pusieron en hilera delante el passadizo, ò puente (...), de donde las mirava su Magestad, hizieron muchas salvas de mosqueteria, jugando la artilleria a ratos; y esto por espacio de hora y media, à cuyos regozijados tiros respondian las quatro compañías de arcabuzeros, que puestos en la muralla se vio la mas agradable ostentación por mar y tierra... ⁵⁴.

⁵² R. SEUGÓN: *El magestuoso recibimiento, y famosas Fiestas...*, op. cit.

⁵³ *Llibre de les solemnitats de Barcelona*, op. cit., II, pp. 178-179.

⁵⁴ R. SEUGÓN: *El magestuoso recibimiento, y famosas Fiestas...*, op. cit.

También se celebró una fiesta naval durante su estancia. Consistió en una excursión marítima por la costa barcelonesa, con las correspondientes salvas, según cuenta Jeroni Pujades en su dietario:

*Divendres a 5 de Juny 1630. La infanta Dona Maria, sposa del Rey de Hungria, entrà a la mar a provar si li faria mal. Anà fins ben dret de Sant Bertran, y sopà en galera. Y après sopar, las galeras feren vela, y ella may se marejà, fo a bona marinera. Al embarcar y esembarcar hi hagué salva real de mar y terra. Las galeras començaren; respongué la terra; los baluarts primer, desaprés las torres, y molta arcabuceria de las esquadras estavan a la muralla; gran estensió de tirs, música de menestrils y de caxas de guerra. La artilleria tirava ab balas, fent salva real*⁵⁵.

FELIPE IV EN 1632

Felipe IV, obligado por las circunstancias, intentó de nuevo llegar a una solución de la crisis constitucional visitando el Principado en 1632. La Monarquía española se hallaba en graves problemas a causa de la guerra y la falta de dinero obligaba a hacer un intento, aunque se corriese el riesgo de un nuevo fracaso. Pero el momento no era el más apropiado para insistir en las demandas a las Cortes. La situación catalana había empeorado y las perspectivas no eran optimistas.

Felipe IV y sus dos hermanos, don Carlos y el cardenal-infante don Fernando, siempre acompañados de Olivares, emprendieron el viaje y llegaron a Barcelona el día 3 de mayo de 1632. Aunque los *Consellers* fueron a recibirle al Portal de san Antonio, la entrada se hizo en coche y sin ceremonias⁵⁶. La estancia real fue relativamente breve y desde el punto de vista político muy poco satisfactoria, pero no faltaron las tradicionales fiestas y celebraciones, estafermo, saraos, máscaras, músicas y luminarias⁵⁷.

⁵⁵ *Dietari de Jeroni Pujades, op. cit.*, IV, pp. 233-234.

⁵⁶ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit.*, V, p. 418.

⁵⁷ R. NOGUÉS: *Descripción de las famosas fiestas que en la insigne Ciudad de Barcelona se han hecho en la presencia de la Magestad de Filipo, Tercero en los Reynos de ls Corona de Aragon, y Quarto en los demas de su dilatada Monarchia*, Barcelona 1632, 4 hs.; R. NOGUÉS: *Parabienes y deprecaciones hijos del amor que la siempre leal Ciudad de Barcelona tiene a sus Principes en la desseada venida de la Magestad de Felipe Quarto nuestro Señor y de sus Altezas*, Barcelona 1632, 4 hs.; *Relación verdadera de las famosas fiestas que en presencia de s.M. Felipe IV, se han hecho en la Ciudad de Barcelona*, Barcelona 1632, 4 hs.; *Relación verdadera de las salidas que hizo Su Magestad en público los días que se detuvo en la insigne ciudad de Barcelona. Celebración*

La noche del sábado día 8 se hizo una gran fiesta caballeresca en la plaza de san Francisco:

En aquest die, en la nit, se féu una molt gran festa a la sacra cathòlica y real majestat del rey, nostre senyor, en lo pla de Sanct Francesch de la present ciutat de Barcelona, a gastos del General de Cathalunya, per rahó de la qual los senyors deputats del dit General feren posar la plaça del dit pla de Sant Francesch molt a punt, ab molts catafals per les dames, cavallers y officials del General y altres persones de qualitat y concideració, y també feren entapisar los catafals de les dames de tapiceria y altres adorns molt richs, ab moltas candelas de cera blanca per a inl·luminar los dits catafals y, fora, per tota la plaça al entorn, feren posar moltas brandoneras, posant en elles una multitud de atxes de cera blanca, moltas graelles per diverses parts de la plaça. Començàs la festa entre les nou y deu hores de la tarde ensement-se la luminària y fochs en las graelles, començà's la música de trompetas y manestrils, fent-se la entrada de molts cavallers a cavall, molt ben ataviats ab molts alacayos ab atxes de cera blanca en las mans, venint en son orde los cavallers de dos en dos, ab vestits y significació de diverses nacions, feren moltes corregudes y cavallerias, encontrant ab las lanças dos faquins o estaferms y entrà en la plaça un carro triunfal ab una nimfa en ell, molt ben vestida y adreçada ab un pendó a la mà, ab les armes del General de Cathalunya, que saludà a sa magestat, que estava en un balcó mirant la dita festa, y féu un rahonament a sa magestat molt elegant, lo qual digué ab molt clara y distincta veu⁵⁸. (...) Fonch grandiosa festa, de gran gasto y honra del present Principat, que donà grandíssim gust y contento a sa magestat, sereníssims infants, grandes, titulars, cavallers y altres persones forasteres, que venien acompanyant a sa magestat y a moltes altres persones, axí del present Principat com altres que, per vèurer a sa magestat, eren vingudes en la present ciutat⁵⁹.

del solio... Estafermo que corrió y demas fiestas que en ella se le hicieron, Barcelona 1632, 12 hs.; R. DE SALBA (seudónimo: Nomar de Ablas): Descripción de las fiestas y sarao que la Nobleza Catalana han hecho en la presencia de la Magestad de Filipo Tercero en los Reynos de la Corona de Aragon, y Quarto en los demas Reynos de su Monarquia, en la Casa de la Diputacion, Barcelona 1632, 2 hs.; I. SERRANO DE VARGAS: Copiosa relacion del grandioso recibimiento y famosas fiestas, que la Ciudad de Barcelona hizo al Rey Nuestro Señor, y a los serenissimos Infantes D. Carlos y D. Fernando de Austria. Refieren las Reales ceremonias con que su Magestad dio el baston de General al Infante Don Carlos, y la Superintendencia de aquel Principado al Infante Cardenal y fiestas de estafermos, saraos, máscaras y motetes, dellas y otras..., Málaga 1632, 2 hs.

⁵⁸ Copia del cartel en que una ninfa del Mediterráneo combida a la magestad de Filipo para la justa partida que la catalana nobleza a su asistencia real tiene prevenida. s. l., s. a., [1632], 1 h. ACA, Generalitat, Dietari N-38, entre los fols 301-302.

⁵⁹ Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit., V, pp. 419-420.

No faltó tampoco una fiesta marítima, celebrada el 12 de mayo, ocasión que Felipe IV aprovechó para nombrar solemnemente a su hermano don Carlos como General de la mar:

... a la tarde, la sacra, cathòlica y real magestat del rey, nostre senyor, y sereníssims infants don Carlos y don Fernando, cardenal, germans de sa magestat, se embarcaren en las galeras de Espanya que's trovaren en lo moll de la present ciutat, que en número eren deu, y, embarcats, anaren passejant-se per la platja fins prop la torra del cap del riu y, al embarcar, feren gran salva de arcabuseria y mosquetaria y tiraren totes les pesses ab bales y tots les baluarts de la present ciutat feren gran salva real, tirant totes les pesses y artilleries ab bales y, axí mateix, al desembarcar, tornaren fer la mateixa salva las ditas galeras y baluarts, ab tant gran struendo, que parexia una batalla campal, que donà molt contento a sa magestat, sereníssims infants y a tot lo poble ⁶⁰.

Otra importante y lujosa fiesta caballeresca de máscaras y estafermo se celebró el martes 18 de mayo, con participación del rey y de los infantes, que no se conformaron con contemplar el espectáculo, sino que decidieron tomar parte en él, luciendo las galas de la Generalitat:

... arribaren las dos quadrillas ab molts padrins, los quals venien acompanyant la real magestat del rey, nostre senyor, de son palacio, y al sereníssim senyor don Carlos, son germà, los quals, ab la gala y vestits del General y casa de la Deputació, entraren per la plaça, ab màsques en la cara y ab gran multitud de alacayos devant, y la magestat del rey, nostre senyor, y sa altesa, ab la gala y vestits de la Deputació, molt ríchs, y ab dotse alacayos, vestits també per la diputació de domàs blanc ab passamans de or molt ríchs, y molt ben adreçats, ab pennatxos de plomes blanques y tot lo necessari, y, encontinent, sesns rodar la plaça ni saludar a ningú, començà lo senyor comte de Perelada a córrer una lança contra lo faquí de mà esquerra y després sa magestat y després sa altesa, ab grandíssima gallardia y destresa, rompent aquelles en los faquins, y després, tots los demás de dites quadrilles corregueren algunes lanças y, en particular sa magestat y sa altesa, en lo principi ne corregueren moltes ab molt gentil ayre, destresa y gallardia, aventajant-se sa magestat en lo ayre, destresa y fortaleza a tots los demás, que fonch cosa molt singular, de molt contento y alegría, de tal manera que tots los qui's trovaben en la festa estavan tant posats en mirar a sa magestat que no se adonaven dels demás cavallers, si bé lo feren tots molt bé y acertadament, y, al cap de

⁶⁰ Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit., V, p. 420. Vide también *Verdadera relación de las famosas fiestas de Máscaras y torneos que en presencia de su Magestad y los Serenísimos Príncipes sus hermanos se han hecho en la Insigne Ciudad de Barcelona, honrando Su Magestad y Altezas con sus mismas personas las dichas fiestas. Dase quenta como su Magestad dio posesion al Serenísimo Infante Don Carlos, de General de la mar, estando embarcado en las Galeras de España, el miercoles doze días del Mes de Mayo deste año de 1632, Barcelona 1632, 2 hs.*

poch, sa magestat y sa alteza, y després los demás cavallers, se levaren les caretes y, ab la cara descuberta corregheren, axí sa magestat y sa alteza com los demás cavallers, moltes lanças, rompent aquellas molt destrament y, després, aparexent a sa magestat que la hora era tarda, se posà fi a la festa...⁶¹.

En cuanto a las Cortes, que eran el motivo fundamental de la visita, resultaron un fracaso, aun cuando el conflicto directo con el rey procuró evitarse para no repetir el desagradable problema de 1626. Olivares había ido a Cataluña decidido a no caer de nuevo en los errores cometidos anteriormente. Para presidir las Cortes tras la marcha del rey se nombró virrey al hermano de Felipe IV. El monarca dejó Barcelona el 19 de mayo, acompañado por sus hermanos para visitar Montserrat, camino de Madrid⁶². Don Fernando regresó de inmediato a la capital catalana, para hacerse cargo de las Cortes. El 26 de mayo el cardenal-infante juró en la catedral su cargo de virrey. Parecía haberse salvado el escollo inicial, pero las esperanzas puestas en la buena marcha de las Cortes comenzaron a frustrarse desde el primer momento por el espinoso conflicto que se suscitó sobre el privilegio de los *consellers* de la ciudad de cubrirse ante el rey y, por tanto, ante el cardenal-infante. Tras discusiones interminables el resultado final del conflicto era muy preocupante. Si grave fue lo sucedido en 1626, todavía más irreparable resultó la ocasión perdida en 1632. Al año siguiente, en abril de 1633, don Fernando abandonó Cataluña para hacerse cargo del gobierno de Flandes⁶³. Felipe IV no regresó nunca al Principado.

DON JUAN JOSÉ DE AUSTRIA

A mediados del siglo XVII, finalizando la Guerra *dels Segadors*, de gran trascendencia fue la presencia de don Juan de Austria, hijo ilegítimo de Felipe IV, quien, a pesar de las difíciles circunstancias, sabría ganarse la voluntad de los catalanes. Extraordinaria fue la entrada realizada el domingo 13 de octubre de 1652, por don Juan José de Austria como vencedor, tras la rendición de Barcelona. La victoria rompió todos los rituales:

⁶¹ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit.*, V, p. 423.

⁶² *Ibidem*, V, p. 424.

⁶³ *Relacion de la salida y viaje que a hecho el Serenissimo Infante Cardenal desde la Ciudad de Barcelona hasta el puerto de Genova el año 1633. Compuesta por un soldado que yva en las Galeras, Barcelona 1633, 3 hs.*

E après que sa altesa del senior príncep don Joan de Austria, fill de nostre rey y senior, veu ja fora lo mariscal de La Motte y totas las tropas francesas, y que, ja los espanyols ocupaven los puestos que ocupaven los francesos y cathalans, anant a cavall, acompanyat de molts grandes y senyors y més de quatra-cents cavallers, tots a cavall, molt entonats, axí cavalers com los cavalls, entrà triunfant per lo poertal de Sant Antoni, cridant los cathalans: “visque el rei d’Espanya, senior y pare nostre, visque lo sereníssim senior príncep don Joan d’Austria” y amb esta forma, prengué per lo carrer del Carme, dret a la plassa Nova y entrà a la Seu, féu oració a Nostre Senyor, cantant lo cler Te Deum laudamus ab grandísima música. Lo concurs dels naturals y espanyols ere sens número, y feta oració, tornà a pujar a cavall y prengué dret a la plassa del Rey, devallada de la Pressó, y com no’y havia ningun prisioner, no’y agué crits de “senyor ver Déu, misericòrdia”, com se acostuma en altras occasions, y axí, prengué per la Bòria, carrer de Moncada, Born i dret al carrer Ample, y arribà en lo palàcio del excel·lentíssim senior duch de Cardona, que ja estave molt ricamente aparellat, hont se apeà. La artillaria y mosquetaria que’s disparà no tinguè fi ni compte...⁶⁴.

Pasó luego a residir en la calle de la Mercè –paralela y muy próxima a la calle Ample–, en casa del señor Josep Bru y Alzina, ciudadano honrado de Barcelona⁶⁵.

Don Juan de Austria, que había entrado en Barcelona como general victorioso, juró su cargo tiempo después, al ser nombrado virrey, en sustitución del marqués de Mortara. El juramento se celebró solemnemente en la catedral, siguiendo el ritual establecido para dicha ceremonia, el sábado 15 de febrero de 1653⁶⁶. Con motivo del carnaval la nobleza catalana celebró el 23 de febrero de 1653, domingo de carnaval, una gran fiesta, con romería, sarao y torneo, a la que asistió el virrey don Juan José de Austria, que contempló el espectáculo y participó en el baile, danzando con una de las jóvenes solteras asistentes, la señora doña Clemencia Soler⁶⁷.

Don Juan procuró resaltar su presencia en la ciudad. Cuidó mucho sus relaciones con las autoridades catalanas y asistió en 1653 a la fiesta tradicional, dedicada al patrón san Jorge, celebrada en el palacio de la Diputación⁶⁸. También asistió ese año 1653, don Juan José de Austria a la procesión del *Corpus*, siguiendo la procesión con un hacha de cera blanca en las manos:

⁶⁴ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit.*, VI, p. 545.

⁶⁵ *Ibidem*, VI, p. 548.

⁶⁶ *Ibidem*, VI, p. 554.

⁶⁷ *Ibidem*, VI, p. 555.

⁶⁸ *Ibidem*, VI, p. 562.

E després se comença la professo de corpus ab la forma acostumada y a la que isqué la custodia y al anar del presbiteri al cor los Srs, concellers ab sos promens se posaren darrera lo gramial aportant lo sr. conceller en cap a ma dreta lo Sr. Don Juan de Austria nostro virrey y capita general y a la que foren al cor sa altesa se romangué darrera lo gramial ab una atxeta blanca en las mans y los srs. concellers prengueren las varas del talam... ⁶⁹.

Y lo repitió don Juan igualmente en los años siguientes ⁷⁰.

Ocasión especial de acción de gracias fue el 12 de julio de 1653, día en que se celebró un solemne oficio con *Te Deum* en la catedral de Barcelona, con asistencia del virrey don Juan José de Austria y las principales autoridades de la tierra, Diputación y *Consell de Cent*, con motivo de la coronación en Ratisbona el 18 de junio como rey de Romanos de Fernando IV de Hungría, hijo del emperador Fernando III y la infanta española María Ana –hermana de Felipe IV–, y hermano mayor de Mariana de Austria, segunda esposa del rey Felipe IV. Se buscaba claramente estrechar los vínculos con la dinastía de los Habsburgo.

Don Juan José de Austria volvió a ser recibido solemnemente con ocasión de una nueva entrada en Barcelona el 16 de octubre de 1653, procedente del santuario de Montserrat, visita que había realizado tras una operación militar para levantar el asedio de la ciudad de Gerona ⁷¹.

En tiempos del virrey don Juan José de Austria, tal vez llevados los catalanes por el interés de reconstruir los lazos del Principado con la Corona, organizaron diversos actos religiosos a los que el virrey manifestó la mejor disposición a participar. El sábado 2 de mayo de 1654 asistió por la mañana al oficio solemne celebrado en la catedral en acción de gracias por el fin de la epidemia que había afectado a la ciudad durante mucho tiempo. El mismo día por la tarde se organizó desde la catedral una gran procesión, que don Juan siguió devotamente en su totalidad, marchando justo detrás de la custodia y con un hacha de cera en las manos ⁷². En noviembre de 1654, los días 21, 22 y 23, se organizó en la catedral de Barcelona un solemne triduo de desagravio al Santísimo Sacramento, por los ultrajes cometidos por las tropas francesas durante la guerra. El domingo 22 se celebró además una procesión como la del

⁶⁹ *Manual de Novells Ardiits...*, op. cit., 16, pp. 105-106.

⁷⁰ *Ibidem*, 16, pp. 196-197 y 248-249.

⁷¹ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, op. cit., VI, p. 577.

⁷² *Ibidem*, VI, pp. 591-592.

Corpus, a la que asistió el virrey don Juan de Austria, portando un hacha de cera⁷³.

La visita de despedida del virrey don Juan de Austria tuvo lugar el 2 de marzo de 1656, en términos muy afectuosos por ambas partes⁷⁴.

DOÑA MARGARITA

Doña Margarita de Austria, hija de Felipe IV, convertida en emperatriz de Alemania por su boda con el emperador Leopoldo, pasó por Barcelona en 1666, los días del 18 de julio al 10 de agosto, camino de su nuevo país⁷⁵. Pero la visita no fue tan brillante como hubiera podido ser, por el duelo debido a la muerte del rey, fallecido el año anterior, y por la falta de salud de la imperial viajera.

En los *Anales de Cataluña* la referencia es escueta:

A 18 de julio llegó a la vista de Barcelona la Augusta Emperatriz con 27 galeras. Venía enferma de Cartagena. Desembarcó en Castell de Fels. Entró, sin llegar a tiempo para recibirla el Virrey, Ciudad y nobleza, a la Casa del Conde de Perelada, en que vivían los virreyes. Por ocasión del luto de su padre, sólo la Ciudad festejó su venida con tres días de luminarias⁷⁶.

En el *Dietari* de la Generalitat se hace una explicación más expresiva de la llegada de la flota que conducía a la emperatriz:

Diumenge, a XVIII. (...) Al apuntar de l'alba, Monjuich assenayalà armada de galeras de la part de ponent y, judicant que eran las galeras ab las quals venia embarcada la magestat cesàrea de la senyora emperatris, encontinent, se posaren a punt les tres falugas que ses senyories tenien previngudas per anar lo senyor comte de Plasència a donar de part del consistori y de tot lo Principat, la benvinguda a sa

⁷³ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit.*, VI, p. 604.

⁷⁴ *Ibidem*, VI, pp. 628-629.

⁷⁵ *Descripción breve, copia de carta y verdadera Relacion de las Fiestas, y recibimiento que en Barcelona se hizo a la Magestad Cesarea de la Serenissima Señora Doña Margarita de Austria, Emperatriz de Alemania; y juntamente de su embarcación, y acompañamiento, sacada de una carta, escrita a una persona particular de esta Corte, Madrid 1666, 2 hs. Vide también A. RODRÍGUEZ VILLA: "Dos viajes regios 1679-1666", Boletín de la Real Academia de la Historia 42 (1903), pp. 250-278.*

⁷⁶ N. FELIU DE LA PEÑA: *Anales de Cataluña*, Barcelona 1709, libro XXI: 1666-1700, p. 350.

magestat. Las quals falugas, poch après, foren posades a punt en esta forma, ço és, la faluga en la qual se havia de embarcar lo senyor embaxador, comte de Plasència, ab vuyt cavallers aportava en sa companyia, estava tinyida de negre, ab los remes daurats y los mariners vestits de negre, de dinés del General, ab son estandart a la popa de tafatà negre, ab las armas del present Principat y de la Diputació, ab son tandarol també de tafatà negre guarnit de sarrell y or. Y por lo entorn de dit tandarol, ab las armas de la Deputació brodadas de or y ab estrado de vallut negre y ab las cortinas de tafatà...⁷⁷.

Las autoridades catalanas estaban dispuestas a organizar una entrada solemne para darle la bienvenida, pero no pudo ser por la enfermedad que padecía doña Margarita y su entrada fue muy discreta y reservada:

E poch après tornà dit don Francisco de Semmanat en lo consistori de ses senyories y de part de sa excel·lencia [el virrey don Vicente Gonzaga] los referí que la senyora emperatris se desembarcaria luego y que entraria de rabosso en la present ciutat, sens que se li fes entrada pública. E poch après la galera real ab la qual venia embarcada la senyora emperatris entrà dins lo moll de la present ciutat, havent-li feta la ciutat tres salves reals ab artilleria. Y, entrada en lo moll, se arrimà en un pont que, per dit efecte, estava previngut, molt ben ordenat. Y, encontinent, desembarcà per dit pont, ab una cadira de mà y pujà ab ella dalt en lo moll, ahont estava previngut un cotxo ab sis mulas, y se posà en ell y entrà aixís en la present ciutat, ab las cortinas del cotxo atapades, aportant devant dues companyes de cavalls de guarda, y la acompanyaren fins a palacio⁷⁸.

El día 20, acudieron a palacio los representantes de las instituciones catalanas, primero el *Consell de Cent* y después la *Diputació del General*, a visitar a la emperatriz, para darle la bienvenida y agradecer su presencia:

Y entrats allí, fent las degudas cortesias a sa magestat, que estava assentada sobre dos almoadas qui estavan sobre una terima, sota de un dosser carmesí brodat de or molt rich. Y a son costat esquerre estava lo senyor duch de Albuquerque [mayordomo mayor de la emperatriz] dret, cubert, y a l'altra part, de mà dreta, estava la senyora duquessa de Albuquerque dreta y altres senyoras titulars. Y lo deputat eclesiàstich, en nom del consistori y de tot lo Principat, donà la benvinguda a sa magestat cesàrea en la present ciutat y le referí la molta alegria tenian tots los naturals d'est Principat de què sa magestat cesàrea hagués tingut a bé de honrar est Principat ab sa real presència, y ab altres demostracions de agrehiment molt ben ditas. Y sa magestat cesàrea fou servida respondrer lo següent: “agradesco el affecto que

⁷⁷ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit.*, VII, pp. 248-249.

⁷⁸ *Ibidem*, VII, p. 249.

me demostrays”. Y, *encontinent*, lo senyor deputat eclesiàstich, fent las degudas tres cortesias, anà a besar la mà a sa magestat cesàrea...⁷⁹.

Aunque su estancia duró casi un mes no tuvo demasiada resonancia, porque la infanta estuvo indispuesta la mayor parte del tiempo, postrada en el lecho con fiebre. Sólo al final salió de su residencia y efectuó algunas visitas por la ciudad. “A 7 [de agosto] salió a visitar a santa Eulalia, san Raimundo y otras iglesias. Paseó las calles y murallas de Barcelona, embarcando a 10 del mismo mes para Italia”⁸⁰. En el *Dietari* de la Generalitat se narra la visita de despedida que le hizo la Diputación del General el día 8 y se anota la marcha de la emperatriz:

*Dimars, a X. En aquest dia, a una hora després mitgdie, sa magestat de la senyora emperatris, se embarcà en la galera real en lo moll de la present ciutat. Y, encontinent, se posaren a la vela totes las galeras, que eran trenta-y-quatre, y prengueren la via vers levant, Nostre Senyor li done felís camí en son viatge, com desitjam*⁸¹.

EL ARCHIDUQUE CARLOS

En plena guerra de Sucesión, se produjo la visita del último Austria a Cataluña. Felipe V, el nuevo rey Borbón, había visitado el Principado al comienzo de su reinado, permaneciendo varios meses, de 1701 a 1702. El archiduque Carlos, procedente de Portugal, llegó a Cataluña en 1705. El sábado 7 de noviembre de ese año hizo su entrada solemne en Barcelona, con un ritual inspirado en la tradición, pero con algunas modificaciones importantes en función del estado de guerra⁸².

Després de dinar, la real magestat del rey, nostre senyor, don Carlos Tercer de Austria, compte de Barcelona, entrà en la present ciutat de Barcelona, en la forma següent, ço és: que après de haver dinat sa magestat, que devia ser hotra y mitja, isqué a cavall per lo portal de Mar, y voltant la ciutat se'n entrà dins del baluart del portal de Sant Antoni, en las torras del qual hi havia molta música, a gastos del General

⁷⁹ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit.*, VII, p. 251.

⁸⁰ N. FELIU DE LA PEÑA: *Anales de Cataluña, op. cit.*, libro XXI, p. 350.

⁸¹ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit.*, VII, pp. 254-255.

⁸² *Obsequiosas demostraciones, con que el Gremio de los Plateros, festeja a la S.C. y R.M. de Carlos III (que Dios guarde). En su feliz entrada en esta Excelentísima ciudad de Barcelona el 7 de noviembre del año 1705, Barcelona, s.a. [1705], 4 hs.*

(...) *Y arribat que fou dins dit baluart, per lo excel·lentíssim milort compte de Peterbroum, general de las milicias dels aliats, ab una fuente de plata li foren entregadas las claus dels portals de esta ciutat. (...) Y en dit puesto lo reberen los excel·lentíssims senyors concellers de la excel·lentíssima ciutat, ab sos pròmens, y vint-i-quatre personas del savi Consell de Cent, a peu, tots vestits de militar. Y després de haver donat las gràcias a sa magestat, per veu del senyor conceller en cap, de la honra tanta singular que fèya a esta ciutat entrant en ella y volent jurar sos privilegis, sa magestat manà cubrir a a tots los sis senyors concellers (...) Y luego lo senyor conceller en cap prengué la rienda del cavall (...) Y los altres sinch senyors concellers ab un prohóm prengueren lo tàlem (...) Per tots los carrers a hont passa sa magestat, per un costat y altra, estaven diferents milicias dels aliats a peu, y devant lo real palau un regiment, y tots ab las armas a las mans...*⁸³.

En 1706, don Carlos dejó Barcelona para dirigirse a Castilla. A su regreso fue de nuevo recibido con grandes celebraciones. Hizo su entrada en Barcelona el 22 de marzo de 1707. Esta nueva entrada no se ajustó al ritual tradicional, pues la “entrada solemne” se celebraba sólo la primera vez que el monarca visitaba la ciudad, pero también fue muy festejada, calificándola de “entrada militar”⁸⁴.

Mientras permaneció en Barcelona, de 1705 a 1711, salvo las ausencias obligadas por causa de la guerra, el archiduque Carlos residió en el Palacio Real nuevo, el edificio que desde tiempos de Felipe IV se destinaba al alojamiento del virrey y capitán general. Durante su estancia se procedió a acomodar el palacio a las necesidades de una corte regia. La corte del archiduque pretendía ser el centro de atracción y buscaba proyectar la grandeza de la dinastía a través de fiestas, representaciones teatrales, actividades artísticas y musicales. Este despliegue artístico daría origen años después al llamado “estilo imperial”. Tampoco faltaron las ceremonias religiosas y las funciones de culto en las que el archiduque tomó parte personalmente como manifestación de su religiosidad. Con el establecimiento de la corte se organizó la Casa del rey y, en 1708, la Casa de la reina. Con excepción del príncipe Antonio, que fue nombrado mayor-domo mayor de la Casa del rey, los demás cargos palatinos fueron ocupados por nobles españoles, principalmente catalanes. A través de la concesión de este tipo de mercedes así como de empleos y pensiones, el archiduque desempeñaba su

⁸³ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit.*, X, pp. 652-654.

⁸⁴ *Relación de las expresiones de aprecio hizo Cathalunya, en la buelta de su adorado y Católico Monarca Carlos Tercero (que Dios guarde) hasta la ostentosa Militar Entrada de Barcelona, que fue a 22 de março 1707, Barcelona 1707, 4 hs.; Dietaris de la Generalitat de Catalunya, op. cit.*, X, pp. 771-772.

función de patronazgo. Carlos de Austria aprovechó las ocasiones de mayor repercusión para promocionar a sus partidarios, como las Cortes de 1705-1706 o el anuncio de sus bodas con Isabel Cristina de Brünswick-Wolfenbützel el 18 de agosto de 1708.

Elisabeth Cristina de Brunswick-Wolfenbüttel, nacida el 28 de agosto de 1691, tenía diecisiete años cuando en 1708 se casó por poderes en Viena con el archiduque Carlos, que se hallaba luchando en España por la corona. Inmediatamente emprendió el viaje para reunirse con su nuevo esposo. A fines de julio de ese año llegó a Cataluña, donde el archiduque había establecido su corte. Como secretario del Despacho Universal, el encargado de organizar las ceremonias y festejos con que se había de celebrar la llegada de la reina fue don Ramón de Vilana Perlas, destinado a convertirse en amigo y confidente de la soberana. El día 24 Elisabeth desembarcó en Mataró y allí se encontraría por primera vez con don Carlos⁸⁵. Después de una breve estancia, se trasladó a Barcelona, donde hizo su entrada triunfal, para dirigirse después a la iglesia de Santa María del Mar, a la ceremonia de ratificación del matrimonio, que se celebró con toda solemnidad el 1 de agosto⁸⁶. Con motivo del enlace fue representada el 2 de agosto de 1708 en el Palacio de la Llotja de Mar de Barcelona la primera ópera italiana en Cataluña: *Il piu bel nome* (“El más bello nombre”), del compositor veneciano Antonio Caldara⁸⁷.

⁸⁵ *Breve discurso y fiel relación de los festejos públicos, con que la muy ilustre Ciudad de Mataró solemnizó el feliz arribo a su playa de la Serenísima Reyna de las Españas, Doña Isabel Christina de Brunswick y de Luneburg. Mercedes que nuestro Católico Monarca Carlos Tercero dispensó a la dicha Ciudad, en premio de sus servicios y finezas...*, Barcelona 1709, 4 hs., 43 pp.; *Breve y verídica relación de lo que la ciudad de Mataró previno y hizo en el feliz, quanto deseado desembarco de la Católica, Sacra, Real Magestad de la Reyna Ntra. Sra. Doña Elisabet Christina de Brunswick Wolfembüttel en su venturosa playa*, Gerona 1708, 32 pp. (ed. facsímil, Barcelona 1971).

⁸⁶ *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, op. cit., X, pp. 915-918.

⁸⁷ *Breve relacion de el feliz viage de la Reyna Nuestra Señora Doña Isabel Christina de Brunswick y Wolfenbützel (que Dios guarde) Desde San Pedro de Arenes, hasta la ciudad de Mataró. Su magnífica y gloriosa entrada en la Excelentissima Ciudad de Barcelona, y Reales Bodas con la Magestad de el Rey Nuestro Señor Don Carlos Tercero (Que Dios guarde) Monarca de dos mundos. Sumptuosa pompa con que la lealtad Cathalana, apaludío a sus Magestades en tan celebre ocasion, con la sagrada circunstancia de averse executado la festiva translacion de el glorioso cuerpo de Santa Maria de Cervellón*, Barcelona 1708, 1 h., 40 pp., 1 h.

Durante los años que la pareja real residió en la capital catalana, Elisabeth supo ganarse el cariño de sus súbditos. Se publicaron varios folletos describiendo las fiestas que se hicieron en su honor y elogiando sus virtudes y cualidades ⁸⁸. Especialmente se alababa su piedad y, concretamente, su devoción al Santísimo Sacramento, destacando una ocasión en que acompañó el Viático hasta la casa de un enfermo, ensalzando también su generosidad, tal como mostraban sus limosnas a los pobres ⁸⁹. Entre las numerosas visitas a iglesias y conventos, destacó la realizada por los reyes a Montserrat ⁹⁰.

Después de residir en tierras catalanas durante los difíciles años de la guerra, en 1711, la muerte del emperador José I, el 17 de abril, cambiaría la situación de la pareja. El príncipe Eugenio de Saboya envió a Barcelona al conde Gundacker Althann para que convenciera al archiduque de que era conveniente que regresara cuanto antes para asumir la herencia imperial. Cuando don Carlos dejó Barcelona, el 27 de septiembre de 1711, para ir a Frankfurt con el fin de ser coronado emperador, la emperatriz Elisabeth permaneció en Cataluña, como prenda del retorno del emperador. Días antes, el 8 de aquel mes, don Carlos invistió a su esposa como gobernadora del Principado y de todos los demás reinos y dominios españoles. Elisabeth Cristina de Brunswick tenía solo veinte años, llevaba casada y residiendo en Cataluña apenas tres años, cuando se encontró con el mayor reto de su vida. Tenía que quedarse sola y hacer frente a

⁸⁸ *Hepithalamio en las deseadas felizes bodas del Rey Nuestro Señor (Que Dios guarde) con la Reyna Nuestra Señora D. Isabel Cristina de Brunssich Wolffembüttel. Celebradas en la Excelentissima ciudad de Barcelona a 1 de agosto de 1708, Barcelona, s.a. [1708], 9 hs.*

⁸⁹ *A la Reyna Nuestra Señora Emperatriz reinante (que Dios guarde). Quando apeó de la carroça en la Rambla de Barcelona. Yendo de paseo, por acompañar al Santissimo Sacramento, que se llevaba por Viatico a casa de una enferma a la calle, que llaman de Jersusalen a quien dio por copiosa limosna, en 8 de marzo de 1712, romance, Barcelona, s.a., 2 hs.; A la Sacra, Cesarea, Real Magestad de la Reyna Nuestra Señora (que Dios guarde) aviendo acompañado al Santissimo Sacramento desde la Rambla, hasta la calle de Ierusalen, un dia de mucho viento, aguardando en el Portal de la Casa del enfermo, a que baxasse su Magestad, para bolver con tal compañía a la Parroquia del Pino. Por el mas afecto, y rendido vassallo de su Magestad, Romance jocoso, Barcelona 1712, 2 hs.; Con el motivo de la devota accion de aver (la Reyna nuestra Señora, y Cesarea Emperatriz) encontrado a Nuestro Señor, en la Rambla, y averle acompañado en la casa de una enferma, y a la Iglesia, escrivio un criado de su Magestad Cesarea este Romance en estilo joco serio, Barcelona 1712, 2 hs.*

⁹⁰ *Relación verídica del feliz viage de sus Magestades (que Dios guarde) desde la ciudad de Barcelona, hasta el Real Monasterio de Nuestra Señora de Montserrate, Barcelona 1708, 2 hs.*

la enorme responsabilidad de gobernar, mucho más en tiempos de guerra. Demostraría ser una mujer fuerte y prudente. Permaneció en Barcelona hasta 1713.

Aunque siempre temporales, las visitas a Barcelona de los diversos personajes de la Casa de Austria, reyes, reinas, emperatrices, infantes, archiduques, fuese cual fuese su importancia y motivación, significaron siempre un vínculo trascendental de la ciudad y el Principado con la Monarquía española y con la dinastía de los Habsburgos, en su doble rama, la de Madrid y la de Viena. No solo era un vínculo entre el rey y uno de sus reinos, sino mucho más, una forma de relación, compleja y recíproca, de una sociedad local, la catalana, con la Monarquía española y, aun más, con el gran proyecto de imperio europeo y universal que encarnaba la Casa de Austria.